

Transformando la educación

05.

Definimos el modelo pedagógico

37 pilares para fundamentar el cambio educativo

Transformando la educación

Colección dirigida por Xavier Aragay

Cuaderno

05

Título

Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo

Autores

Xavier Aragay, Jonquera Arnó, Joan Blasco, Pere Borràs, Daniel Iniesta, Pepe Menéndez, Pol Riera, Lluís Tarín y Lluís Ylla. Con la colaboración especial de Enric Caturla en este cuaderno.

Edición

Mauro Cavaller

Traducción

Laura Vaqué

Diseño gráfico y maquetación

Albert Martín

www.liniafina.cat

Fotografía

Berta Alarcó

Impresión

Barcino

ISBN

978-84-608-6560-5

Depósito legal

B 13981-2016

© ⓘ ⓘ ⓘ Jesuites Educació

Primera edición: junio 2016

Transformando la educación

05. **Definimos el modelo pedagógico**

37 pilares para fundamentar el cambio educativo

Autores

El equipo que impulsa esta colección está formado por:



Xavier Aragay

Es economista y, desde el 2009, director general de Jesuïtes Educació. Partiendo de su extensa trayectoria vital y profesional, y su siempre presente vocación de servicio, lidera el proyecto *Horitzó 2020*. Quienes le conocen bien dicen de él que es visionario, dialogante, exigente y tenaz. Le encanta hacer esquemas, jugar con las palabras y disfrutar de la naturaleza ascendiendo a las cimas más insospechadas.



Jonquera Arnó

Es maestra y se incorporó al equipo en 1993. Desde entonces ha aportado alma al proyecto educativo de JE. De vocación humanista y con una profunda vida espiritual, trabaja siempre con y para las personas (dice que no tuvo otra opción, viniendo al mundo con una hermana gemela). Actualmente es la directora de la oficina técnica de Jesuïtes Educació. Es una enamorada del mar.



Joan Blasco

Es pedagogo y, desde el 2015, es el director del modelo pedagógico de JE. Especializado en didáctica y organización escolar, su misión es la de asentar los nuevos territorios pedagógicos que abre el *Horitzó 2020*. Compagina su labor en la red con la dirección de la escuela de Jesuïtes Sant Gervasi. Practica el atletismo desde joven y, siempre que puede, se ocupa del jardín y de los árboles frutales que, junto con su mujer, tiene en el Bajo Aragón.



Pere Borràs

Es jesuita (pronto se cumplirán 50 años de su compromiso con la Compañía de Jesús) y actualmente es el consiliario de la red de JE. Siempre ayudando a las personas, ha sido profesor, maestro de novicios, provincial y presidente de la Fundació. Es un sabio en espiritualidad ignaciana y en el acompañamiento de jóvenes y adultos. Con su humor directo y contundente disfruta de la vida, los cómics y el Barça.



Mauro Cavaller

Es licenciado en Filosofía y *coach* especializado en escritores. Es el editor de la colección *Transformando la educación*, donde aporta visión de conjunto y unidad formal. Como artesano de las ideas, escucha, empatiza y encaja las diferentes partes de los temas que debatimos. Le encanta ir al cine.



Daniel Iniesta

Es diplomado en Relaciones Laborales y en JE es el director de RRHH desde el 2011. En formación constante, ha trabajado en ámbitos sensibles del sector público como el judicial, menores, adopciones y cooperación. Apasionado en todo lo que hace, siempre tiene la mirada puesta en el desarrollo de las personas. Duerme poco, practica deporte (nada y corre) y lee (generalmente sobre el período 1914-1945).



Pepe Menéndez

Es licenciado en Ciencias de la Información y desde el 2009 es director adjunto de JE. Conoce en profundidad tanto el trabajo en el aula como la gestión del mundo educativo (fue director de la escuela Joan XXIII). En el 2004 participó en la redacción del *Pacte Nacional per l'Educació*. Escribe en su blog y organiza tertulias en su casa alrededor de comidas y cenas fantásticas que él mismo cocina.



Pol Riera

Es diplomado en Ciencias Empresariales y es el gerente de la red Jesuïtes Educació. Su larga y variada trayectoria formativa y profesional le ha permitido adquirir habilidades organizativas y un gran sentido pragmático. Le gusta trabajar en equipo, siempre con un gran optimismo. Quienes le conocen dicen de él que es un *self-made man* apasionado del deporte (los practica casi todos) y de las motos.



Lluís Tarín

Es licenciado en Pedagogía y está especializado en tecnología educativa y desarrollo directivo. En Jesuïtes Educació es asesor en liderazgo y estrategia. Como buen sabio, observa, lee y busca evidencias para entender el mundo. Acompaña siempre el análisis con una fuerte vinculación emocional, porque, no en vano y en un sentido amplio, él es un hombre de corazón.



Lluís Ylla

Es ingeniero superior agrónomo y en Jesuïtes Educació se ocupa de temas de planificación y sistemas de calidad. Ha organizado los engranajes de Horitzó 2020, y con la reflexión y la práctica ha contribuido también a desarrollar una pedagogía de la interioridad. Es director adjunto de JE desde que se creó la Fundació en el año 2000. Es un gran lector y le encanta caminar y escribir.

Cada persona que nace viene al mundo con una pregunta para la que no basta con las viejas respuestas.

Thomas Merton

Pienso que una explicación básica del protagonismo de Messi es poseer la inteligencia de la rapidez. Hay gente rápida pero imprecisa. Hay gente inteligente pero lenta. No creo que Messi reflexione cuando se desplaza con la pelota en los pies y supera un obstáculo y otro y acaba encontrando la posición ideal para poder chutar y marcar gol. Hay inteligencias que piden un tiempo para la meditación fructífera y las hay que fabrican con toda rapidez una solución al problema, en este caso la presión del futbolista rival.

Josep M. Espinàs

Que podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad; conocer, en una palabra, el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que, totalmente plenos, entréis en la plenitud de Dios.

Ef 3, 18-19

Prólogo

Siguiendo la cita inicial de Thomas Merton, podemos decir que cada época plantea retos a la educación que no se pueden afrontar únicamente con la viejas respuestas y maneras de hacer. En educación, las metas, los contenidos de aprendizaje y las competencias que hay que alcanzar son importantes. Sin embargo, son esenciales sobre todo las condiciones que el educador promueve y sus formas de hacer. Así pues, ¿qué es lo que hay que conservar de las prácticas tradicionales y qué debe promoverse o rehacerse?

Cuando me invitaron, a finales del año 2012, a participar en las sesiones de debate de lo que después sería el *Horitzó 2020* de Jesuïtes Educació, insistí en la relevancia de mantener el equilibrio y cuidar la tensión entre aspectos que deben replantearse y otros que es necesario conservar en tiempos de cambio. Los proyectos de mejora en educación son lentos y deben ser fruto de un proceso compartido de ilusiones, ideales y utopías. También tienen que reconocer el trabajo hecho y animarnos a mejorar y a explorar nuevos territorios. Suponen cambios de cultura y eso no es posible sin un estado de ánimo óptimo, confianza en uno mismo y perseverancia.

Jesuïtes Educació en Catalunya son un ejemplo de estos proyectos. La época que ya estamos viviendo obliga a repensar la educación, a reflexionar sobre el significado de aprender y de obtener un buen nivel de aprendizaje, y también sobre nuestra tarea como docentes.

En la actual sociedad de la economía del conocimiento, el aprendizaje es más clave que nunca. Un buen nivel de aprendizaje hoy no significa poseer muchos conocimientos, sino saber transformar la información que nos rodea en conocimiento, profundizar en los conocimientos existentes y estar en buenas condiciones para crear otros nuevos, así como también crear formas de expresión a través de los lenguajes y de las artes. Y para ello son necesarios docentes que se atrevan a cambiar, a desaprender maneras de hacer y de mirar su trabajo, y que sean capaces de valorar los aspectos positivos que conviene consolidar. No es tan importante innovar como mejorar. El tercer vértice del modelo que se presenta en este volumen hace referencia a los docentes. Son el elemento fundamental de la educación, quienes hacen posible o no el aprendizaje, y que este sea de calidad.

El trabajo del docente implica un compromiso social, moral y ético en dos grandes vertientes. Por un lado,

compromiso con cada uno de nuestros alumnos y con sus familias para formar personas felices, con criterio propio y capaces de llevar una vida sostenible. Por otro, compromiso con nuestro trabajo para garantizar que los alumnos obtengan el mejor aprendizaje posible. Y al alcanzar este compromiso, los modos de hacer de los maestros y del profesorado en el aula y en el centro son determinantes. Para aprender a aprender, aprender a pensar, aprender a valorar, a hacer y a ser, hay que tener confianza en uno mismo. El docente la puede cultivar teniendo y mostrando que tiene expectativas altas sobre las posibilidades de sus alumnos, generando un clima afectivo rico donde cada uno de los alumnos se sienta reconocido y aceptado como persona con su singularidad. También es importante marcar un nivel de exigencia que estimule la perseverancia y la superación personal para aprender, querer saber más, indagar porqués, atreverse a crear y también a compartir valores y normas que hagan posible la convivencia en una sociedad diversa como la nuestra.

Como muy bien decís en vuestro modelo pedagógico, se crean fuertes vínculos entre los alumnos y los

tutores que favorecen el aprendizaje. Es necesario, además, que estos vínculos estén guiados por formas de hacer tradicionales de los buenos maestros, que conviene no perder, sino consolidar como pieza fundamental de la bondad del modelo. Hay que escoger bien los contenidos, que sean potentes cognitiva y expresivamente; cambiar metodologías; repensar espacios y tiempos en la escuela y en el aprendizaje; trabajar de manera diferente, en equipo, colaborativamente, por proyectos... Sin embargo, es necesario sobre todo que el docente valore la relevancia del vínculo con cada uno de los alumnos y lo cultive con pasión.

Miquel Martínez

*Catedrático de Teoría de la Educación
de la Universidad de Barcelona*

Índice

<i>Introducción</i>	I. Los modelos	II. Los orígenes del MENA	III. El Modelo de Enseñanza y Aprendizaje de JE	IV. Un modelo pedagógico para el siglo XXI	<i>Tabla de contenidos</i>
13	14	26	48	70	84

Introducción

Con este cuaderno número cinco de la colección Transformando la educación retomamos la escritura de nuestra experiencia de renovación profunda de la educación. El Horitzó 2020 no se detiene y cada día que pasa contamos con más aprendizajes y experiencias para explicar y compartir.

Un año después de la presentación de los cuatro primeros volúmenes de la colección en el auditorio de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, las experiencias piloto del MOPI y de la NEI ya son una realidad, y las ocho escuelas de la red de Jesuïtes Educació nos sentimos implicadas y comprometidas con la innovación.

Pero aquí, en este relato del Horitzó 2020, conviene que no nos dejemos llevar por los acontecimientos y no queramos correr demasiado deprisa... Porque el entusiasmo de los alumnos, educadores y familias de este año solo es posible gracias a un trabajo previo. Lo hemos visto en numerosas ocasiones en estos cuadernos: es necesario preparar bien el terreno.

Así pues, antes de hacer la crónica del binomio 2014-2106 (recordemos que las experiencias piloto tienen una duración de dos cursos), nos proponemos

explicar en primer lugar el Modelo Educativo de Jesuïtes Educació para después describir y analizar sus tres submodelos.

En los números 05, 06 y 07 de esta colección, nos dedicaremos al Modelo de Enseñanza y Aprendizaje, el denominado MENA, para continuar por el MEG (gestión y organización) y el MCEFE (espacios). Así lo anunciamos en los puntos 22-25 del tercer cuaderno. También hemos dicho desde el inicio que el cambio es sistémico y disruptivo, de modo que hemos repensado de arriba abajo estos tres pilares de la escuela.

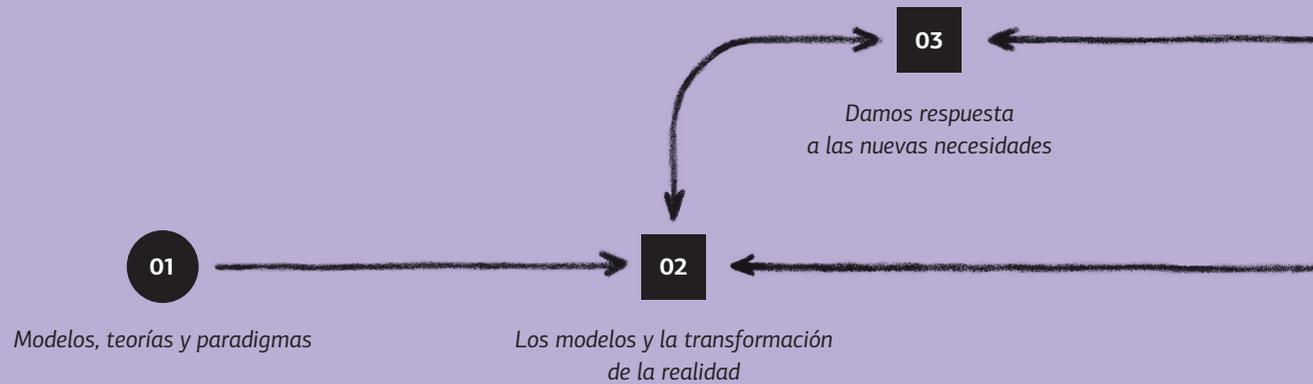
No se trata solo de transformar el aula. Es toda la escuela la que da un giro de 180 grados. Podríamos denominarlo la *flipped school*.

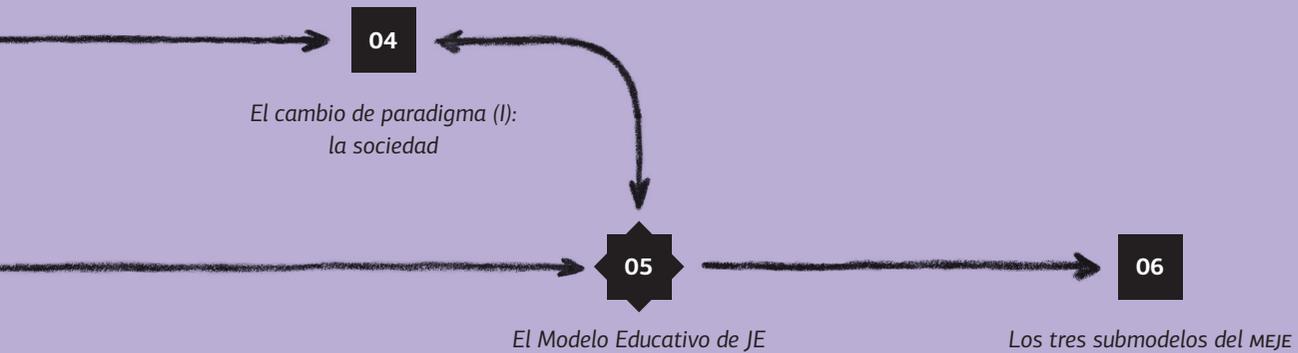
Presentamos ahora la primera pieza de este trabajo de edificación, la construcción interna de una estructura precisa y fiable para articular la transformación de la escuela que queremos.

Xavier Aragay

*Director de la colección Transformando la educación
y director general de Jesuïtes Educació*

I. Los modelos





05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo

01.

Modelos, teorías y paradigmas

Iniciamos este ciclo de tres entregas de la colección Transformando la educación con una pregunta básica que debe servirnos para entender de qué estamos hablando cuando nos referimos al MEJE, al MENA, al MEG o al MCEFE.

¿Qué es, pues, un modelo? Podemos decir que un modelo es un esquema de interpretación de la realidad, un intento de conceptualización mediante la representación selectiva y parcial de los rasgos más esenciales del fenómeno que queremos explicar.

Y, ¿de dónde surgen los modelos? Indicamos en primer lugar que una de las características de los modelos es que, a diferencia de los mitos, su articulación se arraiga en teorías científicas.

Así, dado un conjunto de reglas y leyes que explican los fenómenos de manera ideal y abstracta, los modelos aparecen como mediadores entre la realidad y la teoría, ya sea por, según su operatividad, confirmar o modificar esta teoría.

Pero aún podemos ir más atrás, porque las teorías, a su vez, se formulan a partir de un paradigma.

Este universo coherente de ideas y principios también se denomina cosmovisión, ya que es la perspectiva general de una cultura o época histórica sobre la realidad en su conjunto.

Añadimos por último que entendemos los modelos, las teorías y los paradigmas como tres elementos dentro de nuestra dimensión simbólica para conocer y actuar en el mundo.

En educación, contamos con una larga tradición en la elaboración de modelos. En este primer punto diremos solo que nosotros partimos de una determinada definición del *qué*, del *cómo* y del *para quién* de la escuela (los elementos que nos permiten concretar nuestro modelo educativo y establecer los diferentes roles de los protagonistas de la escuela). Seguimos.

02.

Los modelos y la transformación de la realidad

Avancemos un poco más. Analizamos a continuación la importancia de los modelos en la transformación de la escuela que queremos.

Para transformar la realidad necesitamos acciones, en efecto, pero con la misma urgencia necesitamos nuevos discursos que den sentido a estas acciones.

En épocas de cambio, los modelos aparecen así, como esbozos prácticos e intuitivos de las nuevas teorías, cristalizaciones eficaces del paradigma aún emergente.

Como hicimos en el cuaderno 01, en primer lugar sometemos a crítica las ideas de la cultura educativa imperante. Decíamos: las cosas se han entendido así hasta ahora, ¿pero son sostenibles estas afirmaciones?

Ya contamos con el soporte de los progresos de la ciencia y las evidencias empíricas, de modo que ahora formulamos nuevos modelos más funcionales que nos permiten explicar mejor nuestro presente y, lo que es más importante, proyectarnos más lejos.

Cualquier interpretación de la realidad abre un territorio de posibilidad. Hacer real la escuela del siglo XXI implica haber elaborado un discurso (modelo, teoría o paradigma) que le da cabida.

03.

Damos respuesta a las nuevas necesidades

Diseñamos modelos para conocer mejor nuestro mundo cambiante. Si una teoría queda obsoleta ha llegado el momento de replantearse su interpretación e introducir nuevos elementos y correspondencias.

Veámoslo en el plan educativo. La escuela del siglo xx se fundamenta en unos pilares propios de su época. Si en los últimos años hemos pasado de un paradigma analógico a uno digital, ¿cómo lo hace la escuela para integrar nuevas necesidades?

No podemos solo cambiar algunas piezas, porque lo que ha entrado en crisis es la constelación de ideas de fondo. Hay que pensar un nuevo modelo en el que la mayoría de términos (alumnos, educadores, aulas, contenidos, etc.) seguramente se mantendrán, pero se dispondrán de otro modo.

Un ejemplo histórico: cuando Nicolás Copérnico propone una nueva manera de describir el movimiento de los astros, no cambia los astros ni sus trayectorias, sino que revisa nuestra narrativa sobre la cuestión proponiendo una versión mucho más simple.

Así como en la escuela en los últimos tiempos ha cambiado el lugar destacado del profesor, ya no tenemos un contexto en el que se necesaria el traspaso de información del que podríamos denominar letrado hacia el ignorante.

En la educación del siglo xxi, no nos cansaremos de repetirlo, el alumno se haya en el centro. Y lo que hay que hacer es atender al crecimiento de su proyecto vital. La interpelación es directa:

¿Qué quieres aportar en este mundo tan cambiante? ¿Qué quieres hacer nacer a tu alrededor? Como recuerda a menudo Francesc Torralba, una de las metáforas que nos definen es la natalidad, la capacidad de traer algo nuevo al mundo...

Los modelos que hemos generado dentro del marco general del Horitzó 2020 quieren ser nuevos pilares para la escuela de nuestro siglo. Sin embargo, antes de entrar en el primero observemos una vez más el cambio de paradigma que nos trae el nuevo siglo líquido.

04.

El cambio de paradigma (I): la sociedad

Comparamos a continuación y de manera sintética las características generales de nuestro siglo con respecto al anterior.

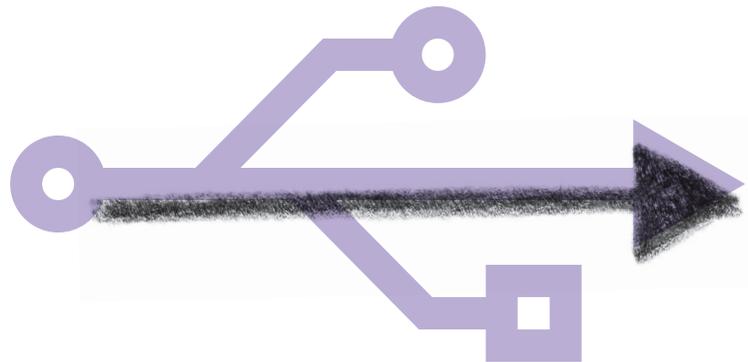
Siglo xx

1. Industrial: jerarquía y autoridad, profesión y conocimiento estables, progreso lineal, cambios previsibles.
2. Pequeño: poca movilidad, poca inmigración, mundo dividido en bloques.
3. Homogéneo: ideologías compactas, conciencia colectiva, Estado protector.
4. Analógico y secuencial: información limitada, secuenciación del conocimiento, ciencia y fe disociadas.

Siglo xxi

1. Sociedad del conocimiento: organización en red, conocimiento en constante revisión, crisis de crecimiento, caminos imprevisibles.
2. Global: mucha movilidad, inmigración de muchos países, productos, servicios y conocimiento para todos.
3. Plural: relativismo, necesidad de construir la propia identidad, crisis del estado de bienestar.
4. Digital e hipertextual: información y conocimiento ilimitados, simultaneidad y relación de conocimientos, todo es sistémico.

Añadimos que esta mirada panorámica tiene su complemento en el apartado número 30, donde mostramos, también con un esquema, los cambios en la metodología y organización educativa entre los dos siglos.



05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo



05.

El Modelo Educativo de JE

De más general a más concreto. Los modelos son aparatos conceptuales y, por tanto, en cierto sentido son abstracciones. Y, sin embargo, en este plano tenemos que distinguir diferentes niveles.

El Modelo Educativo de Jesuïtes Educaci3n, o MEJE, es lo que podríamos denominar modelo de modelos. Dentro del marco general de la Compañía de Jesú, formulamos qué entendemos por educar en nuestras escuelas.

En primer lugar distinguimos entre las nociones de educaci3n y pedagogía. Nuestra tarea principal no es la de poner en práctica estrategias de enseñaanza, sino más bien la de acompañar a los alumnos en su crecimiento integral como personas.

Cabe decir que, curiosamente, en nuestro trabajo interno el MEJE no apareció cronológicamente el primero. Fue definiendo la escuela que queremos cuando vimos la necesidad de englobar los diferentes aspectos en un modelo-paraguas. Sobre esta manera de proceder, hablaremos más adelante.

Sea como sea, la razón de ser del Modelo Educativo de JE es la formaci3n integral de la persona.

Para nosotros, ser escuela jesuita «significa educar y vivir los valores evangélicos y cultivar las virtudes desde la interioridad y la espiritualidad propias de la tradici3n ignaciana, trabajadas desde la libertad personal y vividas en un entorno de pluralismo y de sentido de la justicia. Queremos contribuir a una sociedad mejor, que busque el bien comú, más humana y sensible.

«Nos identificamos y apostamos por una vocaci3n de servicio hacia los demás para estimular la transformaci3n de las personas, acompañándolas y provocando experiencias fundamentales. Por tanto, somos una escuela capaz de desvelar auténticos procesos vitales y vocacionales.»

Y para llevar a cabo este propósito necesitamos, ahora sí, una determinada pedagogía.

06.

Los tres submodelos del MEJE

A partir del MEJE, con el cual definimos la educación que queremos, aparecen sus tres submodelos: el MENA, el MEG y el MCEFE (que analizamos detenidamente en los cuadernos 05, 06 y 07).

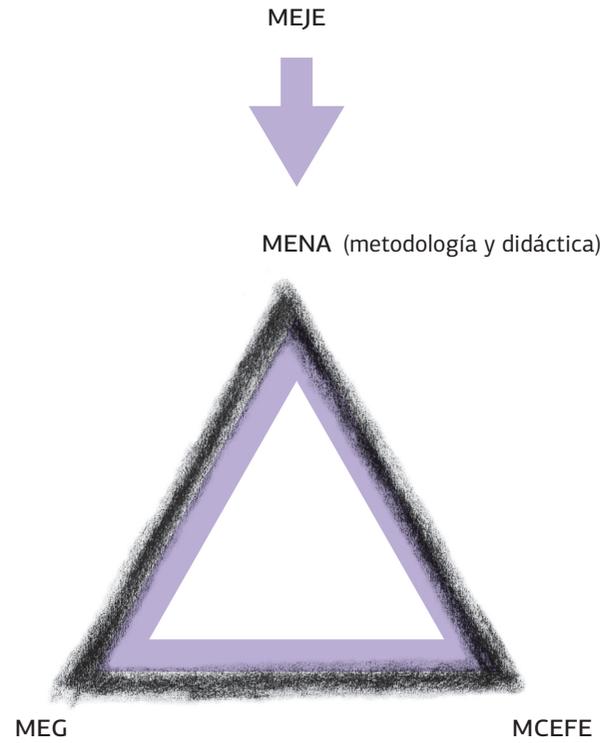
La transformación profunda de la educación solo será posible si atendemos en su globalidad el sistema que es la escuela. No basta con cambiar, por ejemplo, solo las dinámicas del aula o la relación educador-alumno. En la actualidad hay que replantearse el todo.

Si bien el Modelo de Enseñanza y Aprendizaje (MENA) es seguramente el modelo más relevante de esta tríada, también es cierto que sin los otros dos no lo conseguiríamos.

Así, el Modelo Estratégico de Gestión (MEG) transforma en profundidad la gestión y la organización de los centros poniéndolas al servicio de la misión educativa y el modelo pedagógico. No solo acabamos con la tradicional incomunicación entre docencia y gestión, sino que priorizamos, al mismo tiempo, la gestión y el trabajo en red.

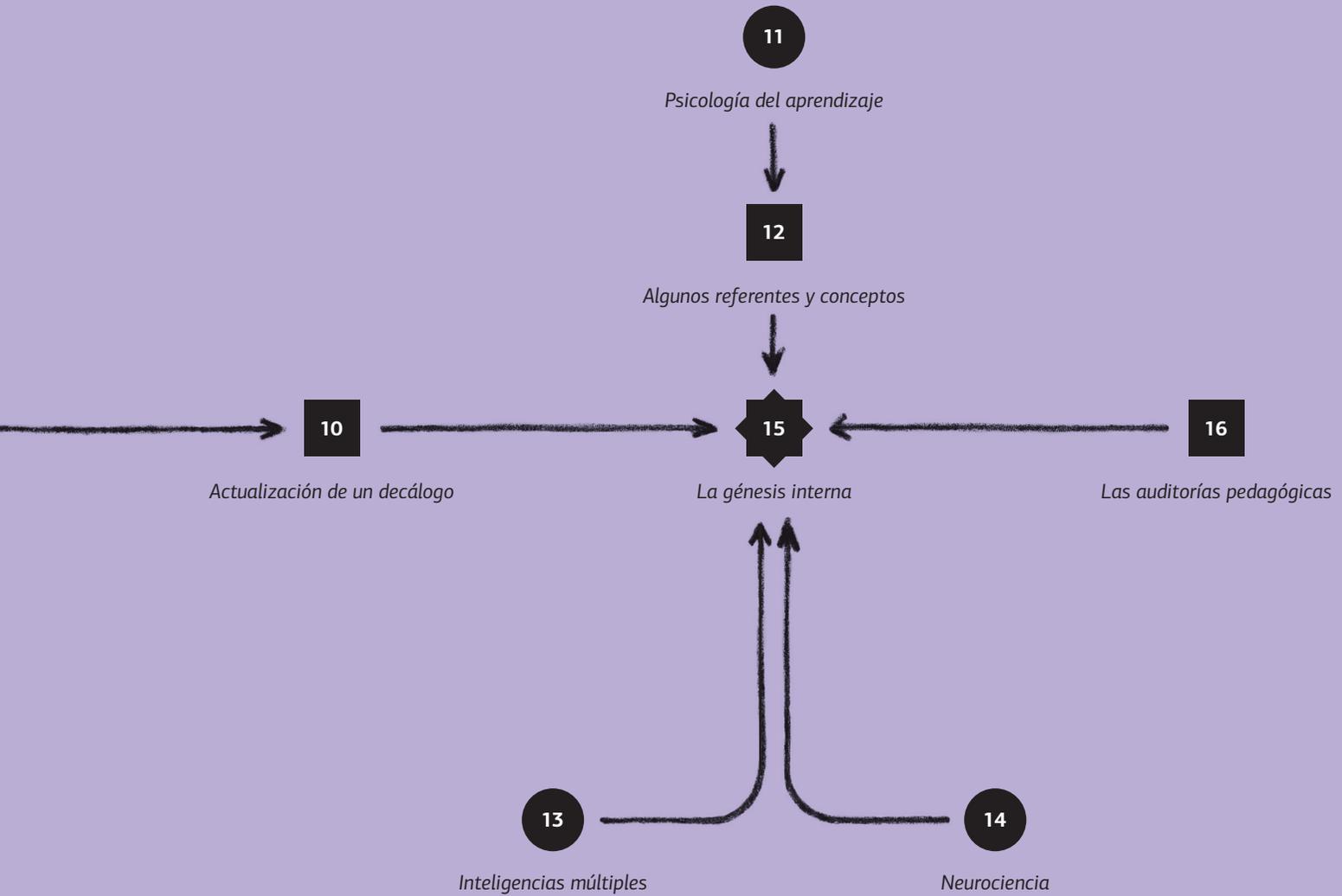
Por otro lado, el Modelo de Cambio del Espacio Físico de las Escuelas (MCEFE) propone nuevos contextos físicos, nuevos escenarios coherentes con el cambio de paradigma y, por tanto, facilitadores de la nueva manera de educar y del modelo educativo y pedagógico.

Avanzamos, por tanto, en los diferentes ámbitos para hacer viable y sostenible un giro disruptivo en la inercia de la escuela. Que no nos paralicen algunas de las TIC de toda la vida (las Tradiciones y las Costumbres), y que los nuevos modelos nos abran nuevos caminos donde seguir creciendo.



II. Los orígenes del MENA





07. *Pedagogía ignaciana*

Toda innovación parte de una base. Para saltar hacia delante necesitamos impulsarnos desde un terreno estable. Así, la transformación profunda de la educación que estamos realizando en JE quiere ser una actualización de la *Ratio Studiorum* (RS) que a finales del siglo XVI redactaron los primeros jesuitas.

Analizamos este legado en los siguientes tres pilares, que podrían titularse «Los orígenes históricos del MENA.»

Más allá de las indicaciones concretas de la RS, si destilamos la práctica centenaria de la pedagogía ignaciana hallamos en su núcleo una secuencia circular de tres términos: experiencia-reflexión-acción.

Así pues, la experiencia es el punto de partida del aprendizaje. Y por experiencia no debemos entender solo vivir y hacer cosas, sino vivir activamente y con conciencia. No son las cosas que pasan por delante de nosotros, sino la vida significativa de cada alumno la que hay que enriquecer.

El proceso se inicia, pues, con la recogida de lo que constituye el bagaje vital de los alumnos

(hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones previas sobre las que construiremos los nuevos aprendizajes).

Después, añadimos la reflexión, el discernimiento ignaciano, a esta experiencia, sea directa o indirecta. Se trata ahora de clarificar la motivación interna de lo vivido, descubrir las razones o causas, así como las posibles alternativas y consecuencias.

Ponemos en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación para captar el significado profundo de lo que se está aprendiendo. Esta reflexión es un proceso formativo y liberador. Forma la conciencia de los alumnos y los impulsa a ir más allá del puro conocimiento.

Este más allá es, finalmente, la acción, el tercer elemento que nos faltaba. Porque mostrar el sentido de la experiencia no solo sirve para revisar el pasado, sino sobre todo para definir proyectos.

Si la pedagogía ignaciana comienza con la experiencia, la acción la hace regresar de nuevo a la realidad. La acción es el crecimiento humano

interior y su manifestación externa, es decir, resolución transformadora.

Por otro lado, dejemos aquí indicado que el contexto y la evaluación son dos aspectos complementarios al trinomio experiencia-reflexión-acción, mientras que la prelección, la repetición, la ejercitación y la aplicación son los elementos didácticos propios de la *Ratio Studiorum*.

He aquí los detalles, recordemos ahora también que estas prácticas se enmarcan dentro de una misión ignaciana más global: el acompañamiento de la persona en su desarrollo vital.

08. Voluntad de actualización

Con la voluntad de actualizar la *Ratio Studiorum* aparecen, en las últimas décadas del siglo xx, dos documentos importantes:

En 1986 se publica *Características de la educación en la Compañía de Jesús*, y siete años después, en 1993, *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*.

Podemos decir que el primer documento aclaró e iluminó la identidad y la misión ignaciana de los centros. El segundo, por su lado, constituyó una orientación práctica en relación con los procesos de enseñanza y aprendizaje.

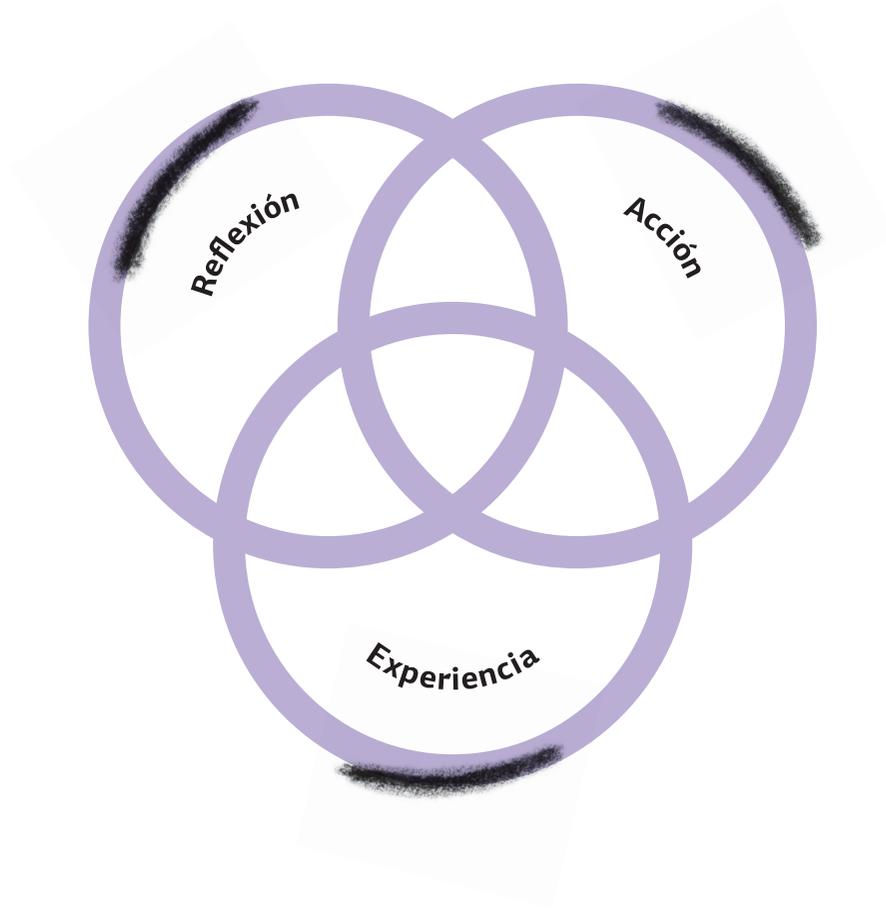
Cabe decir que de ambos documentos se desprende que la pedagogía ignaciana se centra en la formación de toda la persona, es decir, cuerpo, alma y espíritu.

El planteamiento de la Compañía supone una llamada a la búsqueda constante de sentido, practicar el discernimiento en lugar de la memoria rutinaria. Y la vida, recordémoslo, tiene siempre lugar en un entorno y un contexto determinados, de modo que será necesario atenderlos y comprometerse con ellos.

Los documentos indican, como vemos en el apartado anterior, que, a la reflexión y la experiencia del crecimiento humano, se añade de manera destacada la acción, ya que es la vía privilegiada para aprender.

En este sentido, distinguimos dos niveles de acción:

1. La acción interna: a la luz de la comprensión intelectual de la experiencia y de los sentimientos implicados, el alumno se siente movido a opciones personales concretas que influyen en sus decisiones o bien adquiere una clarificación gradual de las propias prioridades.
2. La acción externa: con el tiempo, la opción interna lo impulsa a actuar, a hacer algo coherente con sus convicciones.



05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo



09. *El Congreso del 2005*

En nuestra casa, y siguiendo el espíritu de los dos documentos analizados en el punto anterior, celebramos el congreso de pedagogía ignaciana del 30 de junio al 6 de julio del 2005 en la escuela Sant Ignasi con más de 600 participantes.

Bajo el lema *Un estilo, unas propuestas*, se analizaron y definieron las innovaciones pedagógicas que era necesario introducir en las escuelas de la red para responder, con unas líneas de trabajo comunes, a los retos que la sociedad planteaba.

El congreso se estructuró en cuatro ejes: definición de nuestra pedagogía, didáctica de los valores, estrategias de enseñanza-aprendizaje y formación permanente de los educadores.

Fue un momento de especial relevancia porque grupos de profesores de los mismos niveles estuvieron trabajando reflexiones, estrategias y metodologías educativas durante dos cursos para arraigarlas en la tradición de la educación jesuita y aportarlas al congreso.

A las aportaciones de los grupos en red, es necesario sumar las ponencias y más de sesenta experiencias presentadas.

De manera muy breve, podemos resumir el espíritu del congreso señalando uno de sus motivos más destacados: es necesario que las escuelas dejen de ser centros de enseñanza para convertirse en centros de aprendizaje. No es un juego de palabras, sino una frase que se lee muy deprisa, pero que expresa todo un nuevo paradigma.

El Congreso del 2005 supuso, por tanto, un importante paso hacia nuestro modelo de enseñanza y aprendizaje (recogido en diversos cuadernos de la colección Papeles de pedagogía ignaciana), un mayor sentimiento de red y de identidad de Jesuïtes Educació, y una mayor interrelación con las universidades catalanas y profesionales externos.

10.

Actualización de un decálogo

En el Congreso de Pedagogía se propone un decálogo que pretende recoger de manera sintética los rasgos que han configurado la manera de proceder de las escuelas de la Compañía.

Es la confluencia de nuestra larga tradición con las ideas, técnicas y avances que la sociedad actual pone a nuestra disposición.

Así, los diez puntos con los que en el 2005 definimos nuestra pedagogía son los siguientes:

1. El objetivo de la educación es ayudar a crecer a las personas (a estructurarse y a encontrar un sentido a la vida) que tienen que incorporarse a la sociedad con la intención de hacerla más justa y habitable.
2. El alumno debe estar en el centro del proceso de aprendizaje. Él es, por tanto, el verdadero protagonista.
3. El seguimiento individual y personal del alumno, el interés y respecto por su persona, en definitiva la *cura personalis*, es una de las características fundamentales.

4. Es necesario trabajar y desarrollar las siete inteligencias. Es necesario incidir de manera decidida en las inteligencias intrapersonal e interpersonal.
 5. Es necesario intentar generar aprendizajes significativos, es decir, aquellos que arraigan en los alumnos y son fruto de un reflexión sobre la experiencia. Los aprendizajes tienen que llevar a la acción y generar el hábito de la autoevaluación.
 6. El rigor y la profundización se consideran importantes. Es necesario, en cada momento, discernir lo que es fundamental para concentrar los esfuerzos en ello y así evitar la dispersión.
Non multa, sed multum.
 7. La mejor metodología es la que permite poder atender a la diversidad de capacidades e intereses del alumnado. Son preferibles las metodologías que ayuden a la reflexión del alumno y a la obtención de aprendizajes más significativos. La prelección y la repetición son técnicas didácticas presentes en este modo de proceder.
 8. Uno de los roles más importantes de los profesores es entrenar el pensamiento y el aprendizaje de los alumnos. Por lo tanto, trabajar el pensamiento convergente y creativo y presentar un amplio repertorio de estrategias de aprendizaje y de técnicas de estudio son labores prioritarias.
 9. La formación en valores debe estar integrada en la parte académica y debe trabajarse de forma coordinada desde las diferentes áreas.
 10. Es necesario trabajar especialmente la expresión oral y escrita. Hay que hacerlo de forma sistemática desde las diferentes áreas y con unos talleres específicos.
- En los años siguientes al congreso, la red de JE impulsó la reflexión y la concreción de los diez principios emergidos del congreso, preparando el ámbito pedagógico de lo que más adelante será el Plan estratégico 2008-2012 (véase punto 07 del cuaderno 02).

11.

Psicología del aprendizaje

Hecha esta revisión histórica, pasamos ahora a describir en los siguientes cuatro apartados los orígenes científicos del MENA. Dejamos apuntado que aquí presentamos los referentes clásicos y que, en el cuaderno que dedicaremos a la observación y a la evaluación de las experiencias piloto, entraremos en más detalles con aportaciones de autores contemporáneos.

San Ignacio y los jesuitas siempre se han adaptado al contexto incorporando lo mejor de cada territorio y de cada momento. Seguimos su práctica e incorporamos en nuestra manera de construir la escuela que queremos los avances de las diferentes disciplinas relacionadas con el aprendizaje.

Nos interesamos en primer lugar por la psicología del aprendizaje y algunas de sus ideas que están en sintonía con nuestra manera de proceder y que nos pueden ayudar en los momentos en que hay que tomar decisiones para programar o planificar, trabajar en el aula y evaluar.

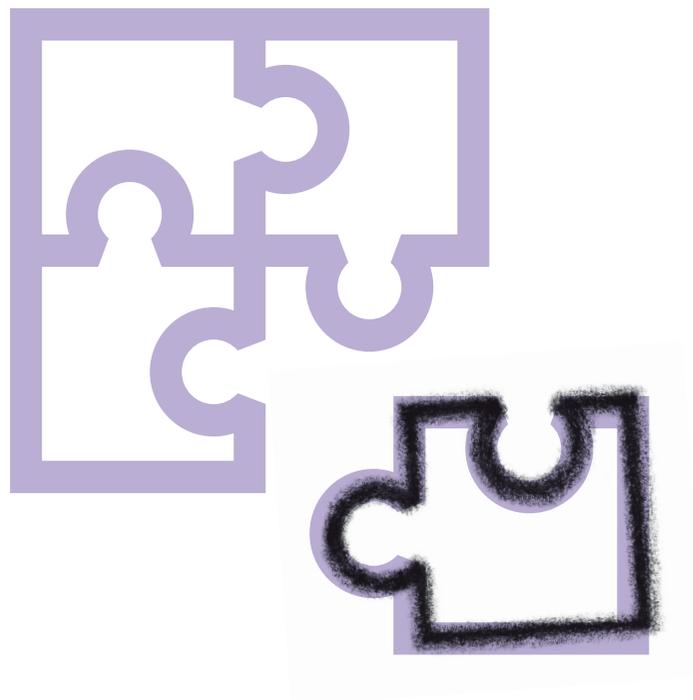
Hay que decir que hoy en día, en relación con esta disciplina, todavía no disponemos de un cuerpo

doctrinal sólido y universalmente aceptado, pero sí que existen algunas ideas en torno a las cuales se va generando poco a poco un cierto consenso en el mundo de la educación.

Clarificar el proceso de aprendizaje, a pesar de, como decíamos anteriormente, no existir todavía un único modelo capaz de explicar de manera satisfactoria y total este complejo fenómeno, es importante en la medida en que *cómo aprendemos* es crucial para determinar *cómo enseñamos*.

Para definir nuestro modelo de enseñanza y aprendizaje nos proponemos superar la fase inicial meramente intuitiva y creativa, para, con planteamientos e investigación científica, avanzar hacia la pedagogía basada en la evidencia.

Es lo que hemos visto al principio: planteamos modelos nuevos que recojan los avances y las nuevas teorías científicas y que abran nuevos caminos para la acción transformadora.



12.

Algunos referentes y conceptos

Presentamos a continuación, de forma muy resumida, aportaciones relevantes de la psicología del aprendizaje.

B. Skinner: desde el conductismo se subraya la importancia y eficacia de la utilización de refuerzos. También nos parece muy interesante la planificación de la enseñanza según unos objetivos que describan conductas observables y evaluables. Esta sistematización nos permitirá repasar las trayectorias de los alumnos respetando el ritmo individual de aprendizaje.

J. Piaget: la psicología evolutiva describe el aprendizaje a través de los conceptos de acomodación y asimilación. Se trata de un proceso adaptativo en el que el intelecto ajusta y hace crecer continuamente su modelo del mundo. El sujeto es quien construye el significado del entorno superando diferentes estadios y transitando del desequilibrio al equilibrio.

L. Vigotski: una de las ideas más sugerentes de este psicólogo del desarrollo es la zona de desarrollo próximo o potencial. Así, entre la plena autonomía y la incapacidad en relación a una tarea hay

un territorio en el que el niño, con la ayuda o mediación de un adulto, puede hacer la tarea en cuestión. Con el acompañamiento adecuado en esta zona progresamos eficazmente.

J. Bruner: dentro de la psicología cognitiva, Bruner valora especialmente el aprendizaje por descubrimiento. Este tipo de aprendizaje considera que la condición indispensable para aprender una información de forma significativa es tener la experiencia personal de descubrirla. Es más importante *cómo* se aprende que *qué* se aprende.

D. Ausubel: el constructivismo incide en el aprendizaje significativo donde la incorporación es sustantiva y con implicación afectiva, hay un esfuerzo deliberado por relacionar los nuevos conocimientos con conceptos de nivel superior, y los aprendizajes están relacionados con experiencias, hechos u objetos.

R. Feuerstein: dentro de la psicología cognitiva, Feuerstein muestra el importante papel de la mediación humana en el proceso de aprendizaje. El mediador escoge los estímulos, los repite, los agrupa y les da

significado así como también observa las respuestas y las interpreta para proponer nuevos estímulos. La mediación actúa en la corrección de las funciones cognitivas deficientes.

R. Gagné: desde las teorías del procesamiento de la información se describe el sujeto como un procesador activo a través de tres momentos o etapas clave: el registro, la organización y el almacenamiento de la información. O dicho en clave pedagógica: recepción activa, manejo de la información e integración de la nueva información

Ch. Reigeluth: según la teoría de la elaboración, la enseñanza debe comenzar con una visión general que presenta pocas ideas y fundamentales, no abstractas; progresa hacia el detalle y se desarrolla con nuevas ideas en una secuencia que va de menor a mayor complejidad. Introduce prerrequisitos cuando es necesario y utiliza de forma sistemática revisiones y síntesis.

13.

Inteligencias múltiples

Dentro de la psicología del aprendizaje, encontramos un caso que merece una especial atención: nos referimos a Howard Gardner y a las inteligencias múltiples.

Según el psicólogo estadounidense, la inteligencia es «el potencial biopsicológico para procesar información que se puede activar en un marco cultural para solucionar problemas o elaborar productos que tengan valor para una cultura determinada.»

Y esta capacidad se hace efectiva en ocho modalidades (nueve, si añadimos la espiritual). Hablamos entonces no tanto de inteligencia, sino de inteligencias. Porque las contribuciones y estrategias adaptativas de cada persona son múltiples.

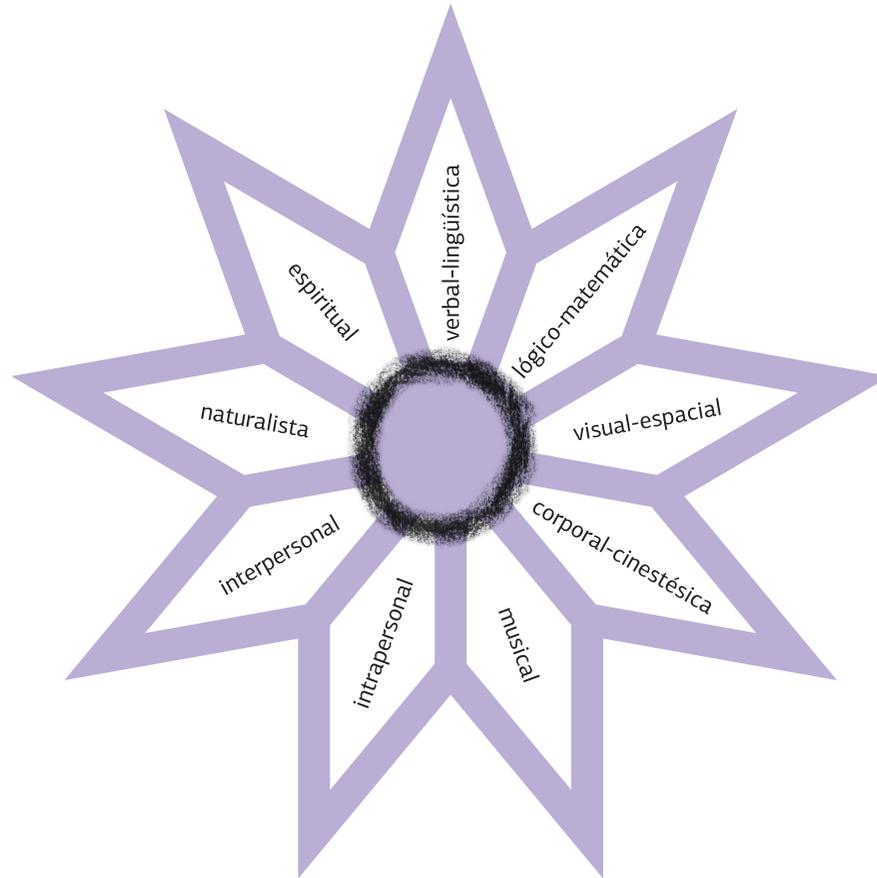
Reconocemos, así, las inteligencias verbal-lingüística, lógico-matemática, visual-espacial, corporal-cenestésica, musical, intrapersonal, interpersonal i naturalista.

Tradicionalmente en las escuelas nos hemos ocupado de trabajar las dos primeras de manera preferente, pero si deseamos una educación integral,

tendremos que contemplar el desarrollo de las ocho inteligencias.

En efecto, hay que resaltar que durante los últimos años en la escuela se han ido introduciendo y ampliando espacios y áreas para trabajar las inteligencias visual-espacial, corporal-cenestésica y musical.

Así, las tres últimas, por su olvido y relevancia, son las que más tendremos que potenciar en la escuela del siglo XXI. Aprender a vivir y convivir, es decir, conocerse a uno mismo, desarrollar la identidad y el proyecto vital propios relacionándonos con los demás y con el mundo es un objetivo cada vez más importante y necesario en nuestra sociedad.



14.

Neurociencia

Podríamos considerar la neurociencia como la psicología de la educación del futuro. Y es que, en los próximos años, esta disciplina se hallará en condiciones de realizar notables aportaciones a la práctica educativa, ya que aclarará muchos aspectos relacionados con los procesos de aprendizaje.

Aquí, a modo de muestra, referimos algunas de sus afirmaciones.

El cerebro es un órgano que evoluciona con la edad y como resultado de su actividad. Y, a pesar de que esto es cierto para toda la vida, existen períodos durante la infancia en los que el aprendizaje es mucho más fácil y rápido.

Así, los tres primeros años de vida son muy importantes para la configuración del cerebro. Desde el nacimiento hasta los tres años existe una maduración de las áreas corticales primarias, del sistema límbico y del cerebelo. Esto le permite al niño interactuar, comunicarse y relacionarse con el medio, manejar bien la comunicación no verbal y emocional e iniciarse y perfeccionar la lingüística.

Desde los cuatro a los once años, el cerebro está preparado para adquirir destrezas académicas y valores sociales, culturales y morales. Se requiere que la información recibida esté seleccionada, ordenada, secuenciada y basada en conocimientos y procesos cognitivos ya adquiridos.

Desde los doce hasta la adolescencia, el desarrollo de la sustancia gris aumenta la capacidad de realizar aprendizajes abstractos y perfeccionar las capacidades cognitivas. La madurez del cuerpo calloso permitirá la integración de las funciones de los dos hemisferios cerebrales.

El desarrollo del córtex prefrontal permite el acceso a las funciones más complejas del ser humano, es decir, las relacionadas con las funciones ejecutivas, de conciencia moral y ética y de toma de decisiones.

Por otro lado, también sabemos que las ocho inteligencias de Gardner están localizadas en diferentes zonas del cerebro:

La inteligencia lingüística está localizada en el lóbulo temporal y frontal izquierdos y se forma en la primera infancia.

La lógico-matemática reside en el lóbulo parietal izquierdo y se desarrolla desde la adolescencia hasta los cuarenta años.

La visual-espacial ocupa partes del hemisferio derecho.

La corporal-cenestésica se halla en el cerebelo y se desarrolla según la constitución física.

La musical se localiza en el lóbulo temporal derecho y es la primera inteligencia en desarrollarse.

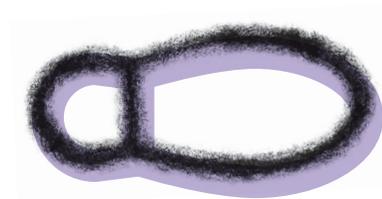
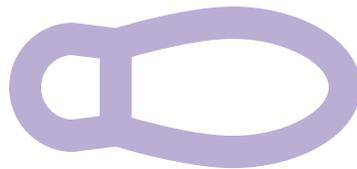
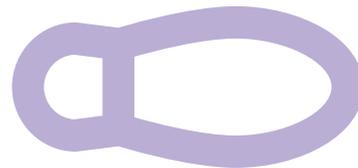
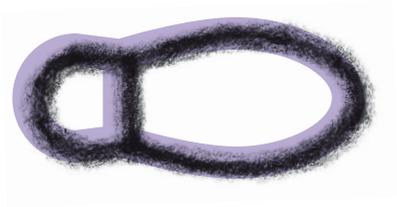
La intrapersonal se localiza en los lóbulos frontales, parietales y sistema límbico. Los primeros tres años de vida son clave para su desarrollo.

La interpersonal ocupa los lóbulos frontales, temporales y sistema límbico. También los tres primeros años de vida son clave para su desarrollo.

En cuanto a la inteligencia naturalista, no existe un acuerdo unánime sobre su localización en el cerebro.

Por otro lado, dejamos indicado que tan relevante como la fisiología de las diferentes inteligencias y su maduración, son las interconexiones, los estímulos y la constante posibilidad de aprendizaje.

05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo



15.

La génesis interna

Después de este recorrido por la tradición propia y por algunas de las actuales teorías sobre la psicología del aprendizaje y la neurociencia, narramos cómo fueron los orígenes internos de definición del MENA.

Los referentes y los especialistas aportan puntos de vista y datos muy relevantes para definir el futuro que queremos y, sin embargo, creemos firmemente que nos corresponde la formulación del modelo.

Lo vimos en el cuaderno tercero, donde describimos el proceso participativo para definir el *Horitzó 2020*. Todos somos protagonistas, y todos tenemos un determinado papel asignado en esta coreografía.

Si en el aula se ha terminado la época de sentarse y tomar apuntes para memorizarlos, esto mismo debe servir para la definición de la propia escuela. El modelo de enseñanza y aprendizaje de JE no puede venir de fuera. Tenemos que trabajar, formando equipo con numerosos interlocutores, para formularlo nosotros mismos. Aunque, a veces, en la innovación tenemos que dar pasos hacia delante para quizá volver atrás. Es lo que indicamos en el punto cuatro de este cuaderno.

En el proceso de elaboración del MENA, apareció el MEJE. Este dato ya es suficientemente significativo por sí mismo. Así es como hemos avanzado. Abiertos a las necesidades del camino y proveyéndonos de todo lo que necesitamos para hacer realidad nuestro sueño.

Dicho esto, señalamos que nuestra manera de trabajar ha sido a partir de los seminarios, un determinado modo de practicar el pensamiento cooperativo. En estas sesiones destacamos la figura del conductor, el secretario y la siempre presente pizarra.

Estamos hablando de los LIPE o seminarios de Liderazgo Pedagógico, que desde el 2011 hemos llevado a cabo en JE. En cada curso hemos realizado cuatro sesiones de siete horas de debate y discusión profesional en torno a la escuela que queremos.

También recordemos que en el proceso de definición del *Horitzó 2020* recogimos, a través de las Unidades Básicas de Participación y las Actividades de Participación del Alumnado, numerosas ideas para configurar el MENA (sobre estos espacios de generación de futuro, véase el cuaderno 03).

16.

Las auditorías pedagógicas

Un punto destacado de estos seminarios son las denominadas auditorías pedagógicas. De la mano de Enric Caturla, revisamos el pasado y nos apropiamos de nuestra historia. Comenzamos, como hemos hecho en este cuaderno, analizando la *Ratio Studiorum* para después fijarnos en el siglo *xx*.

Nos detenemos a continuación en las escuelas de la Compañía de la década de los años sesenta y el sistema vigente hasta la Ley General de Educación de 1970, donde se instaura la EGB, el BUP y COU y la FP.

Entre muchos otros cambios, esta ley supone la aparición de los departamentos y de la nueva figura del tutor que se encarga de la acción tutorial (anteriormente se ocupaba el padre espiritual del centro, un jesuita o el prefecto).

Analizamos las innovaciones realizadas durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Contamos con numerosos casos y experiencias pero nos damos cuenta de que, a pesar del esfuerzo que supusieron y el éxito que tuvieron, no se han incorporado de manera estable en la escuela.

Es aquí donde aparece la fuerza de la inercia... Observamos cómo el sistema siempre vuelve a la posición inicial. De aquellos años quizá queda el espíritu y algunos aprendizajes, pero desafortunadamente la práctica innovadora no consigue ganar terreno.

Tenemos un problema de sistema. Un sistema educativo, el tradicional, diseñado para unas minorías en el siglo XIX, y generalizado en el siglo XX, que tiene al profesor en el centro de la transmisión del conocimiento y ubica al alumno en el rol de recepción pasiva. Es este sistema y su rigidez estructural lo que hace difícil la permanencia de las innovaciones y el desarrollo integral del alumno.

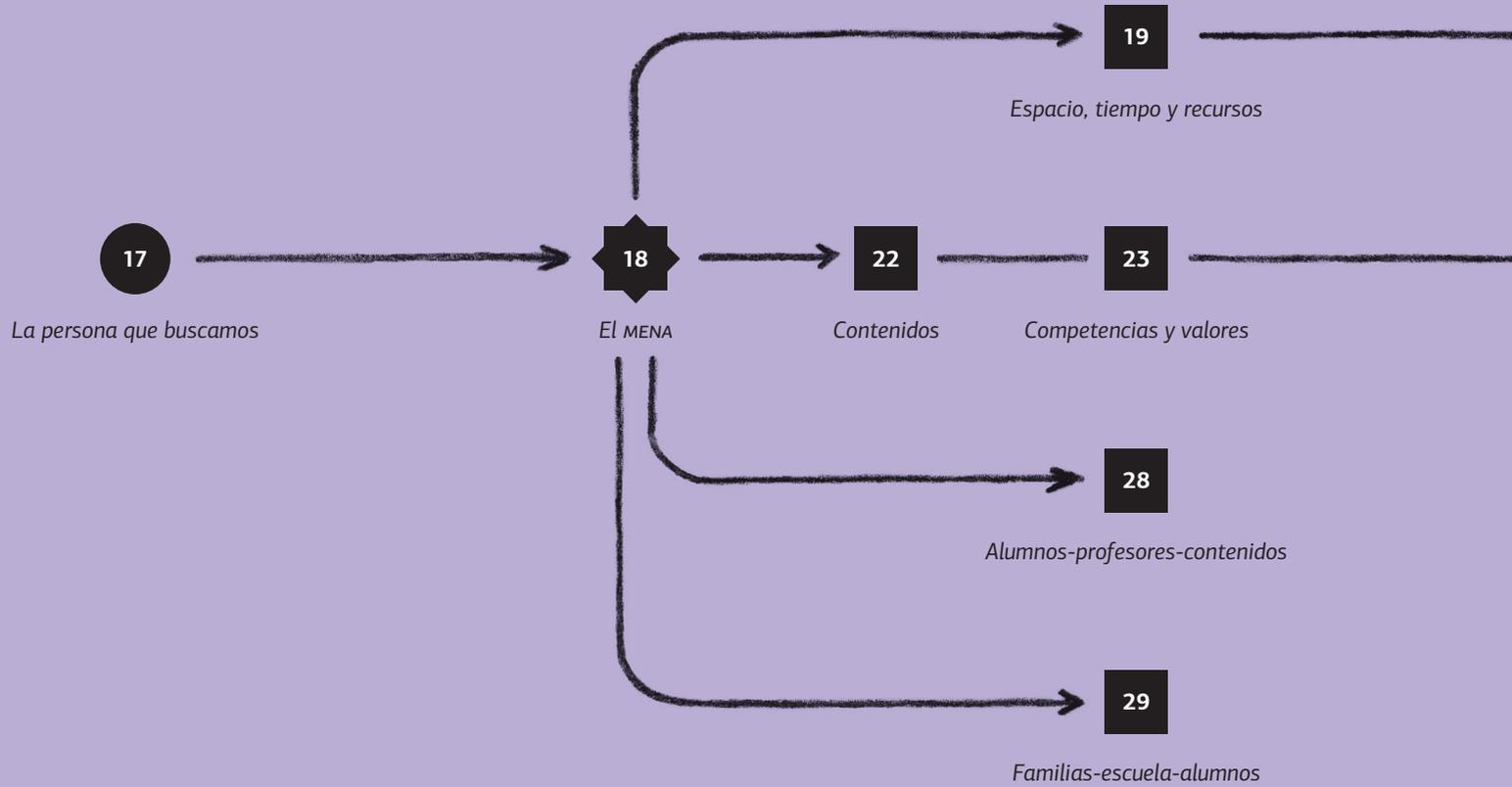
Necesitamos un salto disruptivo: no introducir pequeños cambios, sino definir de nuevo el conjunto de la propuesta. Necesitamos un nuevo sistema educativo.

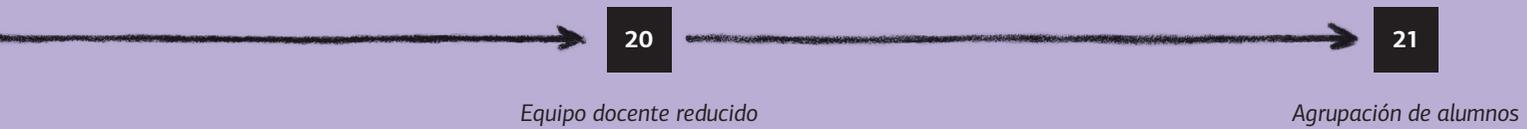
En este punto nos damos cuenta de que necesitamos profundizar en nuestro diagnóstico como base para crear el nuevo modelo pedagógico. Lo veíamos en el cuaderno 01: la escuela está sobrecargada y el modelo, agotado.

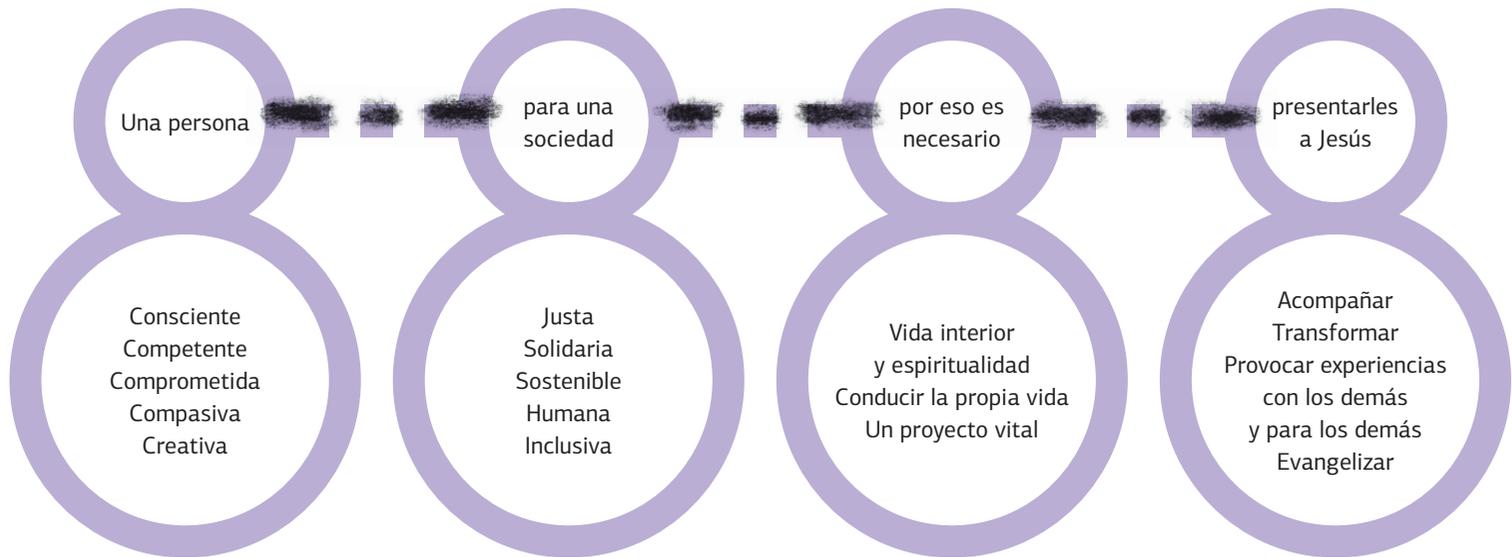
A medida que pasan los primeros años del actual siglo, el desajuste entre la sociedad y la escuela se hace cada vez más evidente. Es necesario atender las nuevas necesidades.

Si la misión tradicional de los profesores era enseñar conceptos, ahora la nueva misión de las escuelas es que todos los alumnos aprendan conceptos, procedimientos, valores y competencias, y que desarrollen su proyecto vital para guiarse en el mundo del mañana.

III. El Modelo de Enseñanza y Aprendizaje de JE







17.

La persona que buscamos

Elaborar un nuevo modelo nos tiene que permitir explicar los fenómenos que ya no encajan con el discurso que mantenemos de otros tiempos. Si la interpretación que hacemos de la realidad ya no es operativa, entonces es que esta interpretación ha quedado obsoleta.

El nuevo modelo debe permitirnos, por un lado, explicar mejor el presente y, por otro, como hemos señalado antes, tiene que abrirnos caminos para construir el futuro que queremos. Así pues, el nuevo esquema conceptual nos tiene que facilitar llegar a la persona que buscamos.

Ampliamos aquí el punto 04 de este cuaderno, aportamos más detalles del MEJE o Modelo Educativo de JE. Recordemos que la misión fundacional de Jesuïtes Educació es «aprender y convivir inspirados en el Evangelio.»

Eso significa que «Jesuïtes Educació promueve un estilo de educación que incorpora los valores evangélicos y que se basa en la acogida, el conocimiento y el acompañamiento de las personas con el propósito

de que adquieran los aprendizajes adecuados para llegar a ser personas equilibradas, responsables, competentes y solidarias.»

Queremos invitar a nuestros alumnos a vivir experiencias educativas que les ayuden a entender a través de la acción los valores de una sociedad más justa. O dicho con otras palabras: nuestra labor educativa se dirige a ayudar a hacer crecer personas conscientes, competentes, comprometidas y compasivas. Estas son las denominadas cuatro C.

Es nuestra aportación para hacer una sociedad más justa y solidaria, más humana, sostenible e inclusiva. Es necesario, por tanto, vivirnos desde el proyecto vital, con vida interior y espiritualidad, promover contextos donde hallar a Jesús y llegar a los demás.

Y todo esto que acabamos de explicar, todo lo que hacemos, tiene el objetivo de ayudar a desarrollar el proyecto vital del alumno.

18.

El MENA

Definida nuestra misión y la voluntad de desarrollar el proyecto vital, llegamos a nuestro Modelo de Enseñanza y Aprendizaje: el MENA. A lo largo de esta tercera parte del cuaderno, veremos los puntos clave en detalle. Aquí hacemos una aproximación panorámica de él.

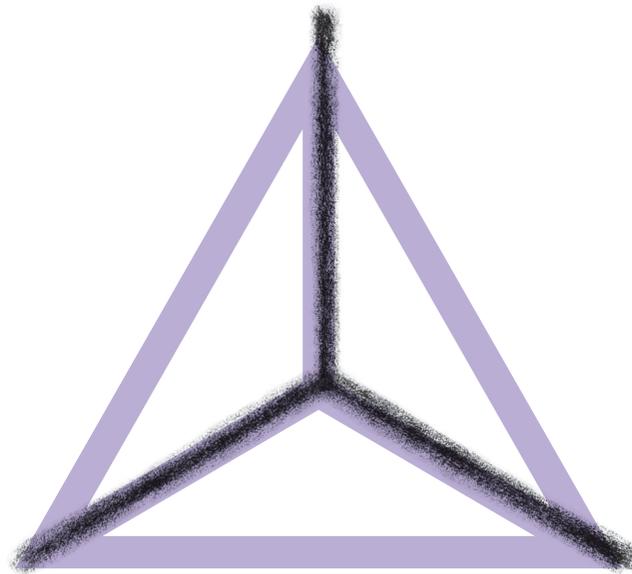
En primer lugar cabe decir que el modelo tiene vocación de afectar a todos los segmentos del sistema educativo y que, por tanto, será necesario adaptarlo a cada etapa. Inicialmente, sin embargo, hemos avanzado en la etapa que va de 5º de Educación Primaria a 2º de ESO, es decir, la Nueva Etapa Intermedia (NEI).

¿Qué podemos decir del modelo en su conjunto? Desde cierta distancia, el MENA aparece como un tetraedro, un poliedro formado por cuatro triángulos. En las páginas que siguen veremos estos cuatro triángulos básicos y cada uno de sus doce vértices.

Asimismo, por orden de exposición, los podemos presentar con las siguientes metáforas: empezaremos por el esqueleto del modelo, seguiremos por la musculatura, y nos adentraremos en el corazón para llegar finalmente a la piel del modelo.

Y es que los diferentes elementos del MENA configuran un tetraedro que para funcionar se organiza de manera orgánica. Precisamente por el hecho de ser un sistema, advertimos que en la presentación de los primeros vértices haremos referencia a otros puntos que aparecerán más adelante.

Sin más preámbulos comenzamos, pues, por el ángulo superior de la estructura ósea, la primera articulación del esqueleto del Modelo de Enseñanza y Aprendizaje de JE.



19.

Espacio, tiempo y recursos

El espacio y el tiempo son las coordenadas para toda acción. ¿Cómo ponerlas al servicio de la innovación? En primer lugar, para hacer realidad la escuela del siglo XXI necesitamos nuevos espacios amplios y polivalentes.

Nuevas aulas para nuevas relaciones. Priorizamos la luz, el color, el silencio. De la relevancia de este punto surge el MCEFE, el Modelo de Cambio del Espacio Físico de las Escuelas (véase el cuaderno 07).

Es necesario replantear la estructuración tradicional del tiempo. ¿Tiene sentido mantener el curso, el trimestre y las asignaturas como principales parámetros?

En el nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje nos queremos alejar del marco-factoría para acercarnos más a las personas. Así, proponemos el día y la semana como unidades básicas de organización del tiempo.

Al comenzar el día y la semana nos centramos y nos preguntamos por los objetivos a alcanzar. Y acabar también revisamos lo que hemos vivido para seguir avanzando (la tríada experiencia-reflexión-acción).

El equipo de profesores del curso es quien decide cada semana la distribución de tiempo adecuada para

llevar a cabo las actividades programadas, y a lo largo del día se respetan las dinámicas de trabajo de forma que la rigidez horaria para el cambio de profesores-asignaturas desaparece. Este es un tiempo más cercano a la realidad de los alumnos, con más sentido y potencia operativa y vivencial.

En relación con los recursos, el MENA contempla dispositivos digitales para los alumnos, wifi, biblioteca en el aula, ludoteca, y un mobiliario adecuado para realizar actividades diversas en grupos diferentes.

También una e-libreta para cada alumno donde recoja las evidencias obligatorias y optativas o libres de sus aprendizajes. Estos dosieres estarán a disposición del equipo de profesores y serán un elemento clave en la evaluación para el aprendizaje de los alumnos.

Los alumnos disponen de una e-libreta dossier de aprendizaje del grupo donde los alumnos relatores incorporan las conclusiones de cada día, el auténtico «libro de texto del grupo». Las familias pueden acceder a ella, para conocerla y hacer aportaciones y comentarios.

20.

Equipo docente reducido

De tener un único profesor en el aula y muchos a lo largo del día, pasamos a tener, para un curso de cuatro líneas, un equipo de seis educadores que centran todo su trabajo en este curso.

Optimizamos los recursos de los profesionales para favorecer el aprendizaje y el desarrollo del proyecto vital. En el aula hay siempre tres educadores que aportan individual y colectivamente conocimientos y didáctica de las áreas de ciencias, lenguas y sociales.

Los docentes se organizan también en diferentes roles, temporales o rotativos (guía, participación, diversidad, visualización del aprendizaje, etc.).

El MENA propone, por tanto, un cambio radical en la distribución y la manera de trabajar de los maestros y profesores. No es que los educadores trabajen más horas, sino que las concentran en su grupo aula.

Porque, en el anterior modelo, ¿qué referentes tiene un alumno de 1º de ESO? ¿Cuántas horas a lo largo del día pasa el tutor con su grupo? ¿Cuántos grupos-aula diferentes tiene un profesor

de una asignatura y, por tanto, cuántos alumnos tiene en total? ¿Hasta qué punto puede conocer a sus alumnos?

Ahora potenciamos la acción tutorial y pasa a ser compartida por estos tres educadores que, por supuesto, con el nuevo rol también planifican, programan, trabajan en el aula y evalúan conjuntamente.

El equipo docente reducido se comporta como un equipo clínico. Este grupo se reúne «clínicamente» antes del inicio de la docencia diaria y al acabar las diferentes unidades temáticas o núcleos de aprendizaje interdisciplinarios diseñados.

Añadimos que este equipo dispone de una zona de trabajo integrada en el espacio polivalente del aula y, como decíamos en el punto anterior, programan semanalmente las actividades, horarios y participación activa de los alumnos, así como el *feedback* y el acompañamiento individual y grupal.

05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo



21.

Agrupación de alumnos

El tercer elemento del esqueleto del MENA está dedicado al modo de agrupar a los alumnos. Si en los docentes se ha dado un movimiento de concentración, en los alumnos podemos hablar de idéntica tendencia.

Hemos hecho de cuatro grupos-clase, dos. Y lo hacemos en beneficio de los alumnos. Existen estudios científicos que demuestran que desdoblar o atomizar los grupos con la idea de hacer bajar la *ratio* no es por sí solo un indicador de mejora pedagógica.

Se trata de una creencia que ha sido desmentida por las conclusiones que ha aportado la investigación. ¿Cuáles son las ventajas de crear grupos más numerosos? En primer lugar, podemos disponer de más profesores en el aula, con lo cual la atención puede ser más personalizada. En segundo lugar, mediante el trabajo cooperativo, se potencia el aprendizaje entre iguales.

Veámoslo con un dato sorprendente: la conflictividad en una clase grande con más educadores es prácticamente

nula. Los desajustes se atienden en el momento que aparecen y la clase no debe detenerse por ello.

Cabe decir que en el MENA mantenemos las agrupaciones por edades. Utilizamos también la agrupación por ciclo, para hacer tareas de tutoría entre iguales.

El trabajo es tanto individual como cooperativo en grupos homogéneos y heterogéneos. Los alumnos se organizan también en diferentes roles rotatorios.

Los nuevos espacios y el equipo docente reducido facilitan estas diversas opciones de agrupación de alumnos: cerramos, pues, el primer triángulo, el esqueleto del tetraedro.

22. *Contenidos*

El segundo eje sobre el que se construye nuestro modelo de enseñanza y aprendizaje es lo que podríamos denominar la musculatura del mena: los contenidos, las metodologías y la disposición de los docentes.

Indicamos que dedicaremos a este triángulo los seis epígrafes siguientes (del 22 al 27) para captar bien sus elementos.

Manos a la obra. Si entendemos por contenido todo aquello que tiene que ser objeto de enseñanza-aprendizaje, hallamos conceptos, procedimientos, valores, hábitos, actitudes y focos competenciales.

Nos encontramos ante los *qué* del modelo. Sobre el currículo, queda claro que en primer lugar hay que practicar una priorización o una poda de contenidos. El afán enciclopedista que denunciábamos en el primer cuaderno ha hecho insostenible el temario que hay que impartir cada curso.

Necesitamos menos información o acumulación desordenada de datos y, por otro lado, necesitamos consolidar mejor los conocimientos básicos y facilitar una comprensión más global y transversal de las materias.

Indicamos a continuación algunos criterios para realizar esta priorización de contenidos:

1. Mantener en un curso los contenidos que, como indica David Perkins, los alumnos pueden retener, comprender y utilizar activamente. Dejaremos para un curso posterior los contenidos que no pueden ser completados en todo su ciclo.
2. Pensar más en las necesidades del futuro, en el tipo de sociedad en la que tendrán que vivir nuestros alumnos, que en el contexto presente.
3. Evitar las repeticiones de los currículos diseñados demasiado a menudo en espiral.
4. Dedicar menos tiempo, hacer menos ejercicios y aplicaciones de algunos contenidos que realmente no tienen la importancia que el sistema les atribuye.
5. Reorientar algunas áreas y darles un carácter más competencial e instrumental.
6. Para que una poda sea útil y significativa tiene que afectar, como mínimo, a un 20% de los contenidos.

Añadimos para terminar que, coincidiendo también con David Perkins, consideramos que el método de enseñanza que emprendemos es tan importante como la selección del contenido.

Por otro lado, siguiendo la tradición de las escuelas jesuitas, en esta priorización de contenidos también tenemos en cuenta el contexto de cada escuela. La autonomía de centro nos permite, así, ajustar el currículo a las diversas realidades.

23. *Competencias y valores*

Realizada la priorización de contenidos podemos, por un lado, respetar la maduración personal de cada alumno y, por otro, disponer de tiempo para trabajar otros aspectos que nos deben permitir que la educación se convierta en verdaderamente integral.

Con el cambio de modelo pasamos de trabajar prioritariamente los conceptos a fijarnos ahora en las competencias. Es el cambio de nuestra época: de la solidez del conocimiento de datos a la flexibilidad de las habilidades para vivir una vida plena en el siglo XXI.

Porque por competencia entendemos la capacidad de movilizar conocimientos, habilidades y actitudes para tomar decisiones que permitan resolver de forma eficaz problemas o situaciones de la vida real.

Así, a las ocho inteligencias múltiples de Gardner les corresponde una de las ocho competencias propuestas por el Ministerio (LOE, 2006) y desarrolladas por la Generalitat.

En el marco del Horitzó 2020 hemos decidido concentrarnos en lo que hemos denominado «siete focos competenciales», que no son más que subcompetencias

que nos parecen clave y especialmente importantes y que queremos incorporar de forma generalizada en nuestro trabajo educativo.

Estos siete focos son: comprensión lectora, expresión oral y escrita, resolución de problemas, habilidades digitales, interioridad, aprender a aprender y valores sociales.

Y aquí es donde pasamos al otro concepto de este epígrafe. Para nuestro proyecto educativo existen unos contenidos que tienen una especial importancia: los hábitos, las actitudes y los valores.

Así, con el nuevo modelo desarrollamos una pedagogía experiencial de los valores. En función de nuestro proyecto hay cinco valores que queremos trabajar de forma especial: la reflexión, el respeto, la responsabilidad, el compromiso social y la justicia.

Observamos, para acabar, que las competencias y los valores son contenidos transversales que nos exhortan a revisar las metodologías tradicionales a veces demasiado cognitivas.



24. *Metodologías*

Seguimos avanzando. Las metodologías son el segundo elemento del triángulo del que ahora nos ocupamos, son los *cómo* del modelo. Es importante el plural del término, no hablamos de una única metodología sino de metodología variada.

Veámos que el trabajo de las competencias y de los valores nos obliga a introducir metodologías más activas y que necesariamente deberán ser coherentes con ellas mismas. ¿No es paradójico que un único profesor en el aula quiera enseñar trabajo en equipo a través de un PowerPoint?

Los caminos, los métodos, no son neutros. De entrada, recogemos una distinción lo suficiente importante en relación con las metodologías que potencian el aprendizaje por recepción o el aprendizaje por descubrimiento.

En el MENA, la enseñanza magistral no queda desterrada, pero sí reubicada. Esta debe ser programada adecuadamente y no puede ser fruto de la improvisación. Es importante trabajarla como una didáctica del desarrollo de la capacidad de

concentración y atención de los alumnos, de la capacidad de escuchar, de tomar nota, etc.

Siendo coherentes con el protagonismo activo que pedimos al alumno y en función de su madurez, damos al aprendizaje por descubrimiento el espacio que se merece. Potenciamos la autonomía de los alumnos, la creatividad, las capacidades de descripción, de observación, de experimentación, de formulación y comprobación de hipótesis y de otros aspectos relacionados con el razonamiento típico de las ciencias empírico-formales.

En relación con estas dos modalidades, añadimos también la coexistencia del trabajo individual de los alumnos con el trabajo colaborativo. Ambos tienen su importancia en el proceso de construcción de la persona: por un lado, el valor de la síntesis y memorización, por ejemplo; y, por el otro, la práctica de la ayuda cooperativa en grupos heterogéneos.

La clave es sumar y encontrar un equilibrio entre las diferentes metodologías, programar de manera proporcional la utilización de cada una de ellas

en el aula en función de los contenidos y de los objetivos de aprendizaje. También aquí tienen sentido la prelección y las repeticiones periódicas de la *Ratio Studiorum*.

Añadimos un autor de referencia que todavía no hemos citado en este cuaderno por lo que respecta a la relación del conocimiento con la experiencia: John Dewey.

Para el pedagogo estadounidense, «cuando el niño llega a la escuela por primera vez ya es intensamente activo; lleva en él mismo cuatro impulsos innatos, el de comunicar, el de construir, el de indagar y el de expresarse de forma precisa, que constituyen recursos naturales, el capital para invertir, el ejercicio del cual depende el crecimiento activo del niño.»

Este es nuestro marco, una concepción en la que se apoyan nuestras metodologías.

25. *Proyectos*

Dentro de las metodologías del nuevo Modelo de Enseñanza y Aprendizaje contamos con los proyectos como una herramienta destacada, una forma de materializar ideas pedagógicas potentes.

Están vinculados a las metodologías de aprendizaje por descubrimiento, el trabajo por proyectos y el aprendizaje basado en problemas y normalmente se desarrollan en grupos cooperativos de composición heterogénea.

El empleo de estas metodologías ha ido creciendo en las diferentes etapas durante los últimos años, pero consideramos que tienen que continuar haciéndolo.

Los proyectos nos permiten dar mucha más importancia a la realización de prototipos, como productos físicos, musicales o espaciales que desarrollan inteligencias y destrezas poco potenciadas hasta ahora.

En la NEI destaca el Crea, un proyecto que los propios alumnos definen y desarrollan a lo largo de diversas sesiones y una semana completa con el acompañamiento de tutores.

El MENA opta claramente por la integración de las diferentes asignaturas en proyectos integrales basados en problemas reales. Queremos garantizar de este modo la transversalidad y conexión de conocimientos y áreas curriculares en un aprendizaje significativo y lleno de sentido para los alumnos.

En Jesuïtes Educació hemos definido, pues, un modelo personalizado propio de trabajo por proyectos (en fase de mejora desde la reflexión sobre la acción), un marco en el que pueden convivir y potenciarse todas las metodologías que citábamos anteriormente.

26. *Evaluación*

Tan importante como la metodología que utilizamos es nuestra forma de evaluar. Entendemos por evaluación el conjunto de observaciones, operaciones e investigaciones para asegurar la calidad de resultados y procesos, con la intención de mejorarlos.

Y si evaluamos para mejorar, los procesos nos interesan de manera especial, ya que si los mejoramos, mejoraremos los resultados.

En Jesuites Educació estamos convencidos de que la evaluación es una herramienta extraordinaria de aprendizaje constante. Evaluamos para obtener *feedback*, para reflexionar sobre nuestro trabajo, para mejorar la educación que ofrecemos, para que los alumnos sean conscientes de su progreso, para motivarlos y mejorar su autonomía.

Este es el objetivo principal de la evaluación, aunque también tenemos que evaluar para calificar a los alumnos. En relación con el boletín de notas, apuntamos que el de la NEI también incluye la dimensión competencial.

La evaluación es una herramienta importante del proceso de enseñanza y aprendizaje,

y tiene que estar integrada al mismo. La evaluación se encuentra al principio y al final del proceso, así como en el desarrollo del camino que va del uno al otro.

Por otro lado, nos interesa de manera especial potenciar la autoevaluación y la coevaluación, ya que favorecen la metacognición y facilitan el desarrollo de la competencia aprender a aprender y las habilidades de autoconocimiento y de autorregulación.

Añadimos, por último, que la evaluación es una actividad presente en todos los niveles del modelo, desde el aprendizaje personal del alumno al MENA en su conjunto. Hay que estar atentos, dar lo mejor de nosotros mismos y tener apertura y coraje para revisar y mejorar constantemente nuestras acciones.

27. *Disposición de los docentes*

El tercer vértice de la musculatura del modelo hace referencia a los docentes. Es la pieza que pone en movimiento los contenidos y la metodología, y puede hacer avanzar, efectivamente, el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En esta colección de cuadernos lo hemos dicho en numerosas ocasiones: no se puede transmitir lo que no se tiene. Necesitamos educadores con proyecto vital, motivación, conocimientos, capacidades, habilidades y determinadas actitudes.

El *Horitzó 2020* reconoce ocho competencias de sentido, comunes para todos los profesionales de JE. Estas son: conducción de la propia vida, *magis* ignaciano, vocación de servicio, compromiso, trabajo en equipo, trabajo en red, autoconocimiento y discernimiento (a este respecto, véase el punto 18 del cuaderno 06).

En relación con los educadores, hay que sumar ocho más: planificación y organización, innovación y creatividad, vocación pedagógica, resolución de problemas, comunicación,

liderazgo en el aula, ser referentes para el alumno y flexibilidad.

Cabe decir que, para hacer realidad el MENA, hemos iniciado un programa específico de formación para los educadores que consiste, básicamente, en desaprender para aprender una nueva manera de estar en el aula.

Es imprescindible desprenderse de antiguas inercias docentes para aparecer más seguros y confiados en la nueva manera de trabajar. Sobre el interesante Programa de Incorporación a la Experiencia Piloto (PEIP), véase el cuaderno 04 (apartados 20-23).

En su nuevo rol, el educador prepara, dinamiza y evalúa en equipo; es tutor, con sus otros dos compañeros, de su grupo acompañando de cerca el desarrollo y crecimiento de sus alumnos. Así, en la nueva disposición, se crean fuertes vínculos entre los alumnos y los tutores que favorecen el aprendizaje.

28.

Alumnos-profesores-contenidos

El corazón de nuestro modelo pedagógico es el clásico triángulo formado por alumnos, profesores y contenidos (subrayamos, en nuestro caso, la s de profesores).

¿Quién es el protagonista en la escuela? ¿Quién se halla en el centro de nuestra acción educativa?

Respuesta: el alumno.

Y los alumnos, como hemos visto ya en numerosas ocasiones, son protagonistas y tienen un papel activo. El latir de la escuela lo marcan cada día los alumnos con sus acciones, ilusiones y progresos.

Los niños y niñas, los chicos y chicas, son quienes desarrollan sus competencias, viven en primera persona los valores, e incorporan los contenidos para hacer de su vida una aventura apasionante y compartida, un camino, en definitiva, con sentido.

Acabamos de ver el papel de los educadores y la necesidad, por tanto, de revisar las antiguas interacciones entre los tres vértices del triángulo. Necesitamos mejorar las vías de comunicación para facilitar la integración de los conocimientos y las emociones de los alumnos en el proceso madurativo.

Porque esta relación próxima entre los tutores y cada uno de los alumnos del grupo también favorece el desarrollo de la tan importante inteligencia emocional para el aprendizaje y para la vida.

Vemos así como, todavía con más razón, llamamos a este tercer triángulo el corazón del Modelo de Enseñanza y Aprendizaje.

Los espacios real y virtual son los que deberán garantizar todas estas interacciones: alumnos-alumnos, profesores-alumnos, alumnos-contenidos, profesores-profesores, profesores-contenidos.

Y todas estas interacciones, recordémoslo, están estrechamente ligadas y abiertas al contexto, a la vida.

05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo



29.

Familias-escuela-alumnos

Por último, cerramos el tetraedro con un último triángulo formado por las familias, la escuela y los alumnos. Podríamos llamarlo la piel del modelo en la medida en que el MENA entra en contacto con la realidad más allá de los límites de la escuela.

Necesitamos a las familias. En el nuevo modelo de Jesuïtes Educació también contamos con ellas para que tengan un papel activo y protagonista en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos.

La comunicación entre las familias y la escuela debe ser fluida y frecuente, y hay que establecer el grado y tipo de participación de las familias en las actividades escolares y paraescolares en función de las diferentes etapas.

Como hemos dicho antes, las familias tendrán acceso a la e-libreta de su hijo o hija y a la e-libreta del grupo clase. Los padres y madres podrán participar, proponer recursos y hacer sugerencias sobre los aprendizajes de sus hijos.

Es muy importante explicar a las familias el proceso que seguimos para construir el conocimiento

y favorecer los aprendizajes. Las familias deben tener acceso virtual al expediente de su hijo y a información puntual de sus actividades y progreso.

Además, cada año, al formalizar o confirmar la matrícula pediremos cumplimentar o actualizar el inventario de los conocimientos, habilidades y competencias de los padres y madres, así como su disponibilidad, para que el equipo de educadores pueda contar con ellos en alguna de las fases de los proyectos que propongan a los alumnos y, especialmente, en la realización de los productos finales de los proyectos (prototipos, obras y acciones).

Respondiendo a algunos de los interrogantes que han surgido diremos que, tranquilos, padres y madres, no os proponemos dar una clase (por la sencilla razón de que ya no impartimos clases como las de antes). Se trata de otro tema: os invitamos a aportar lo mejor de vosotros y a aprender con vuestros hijos, ayudando a hacer realidad los proyectos.

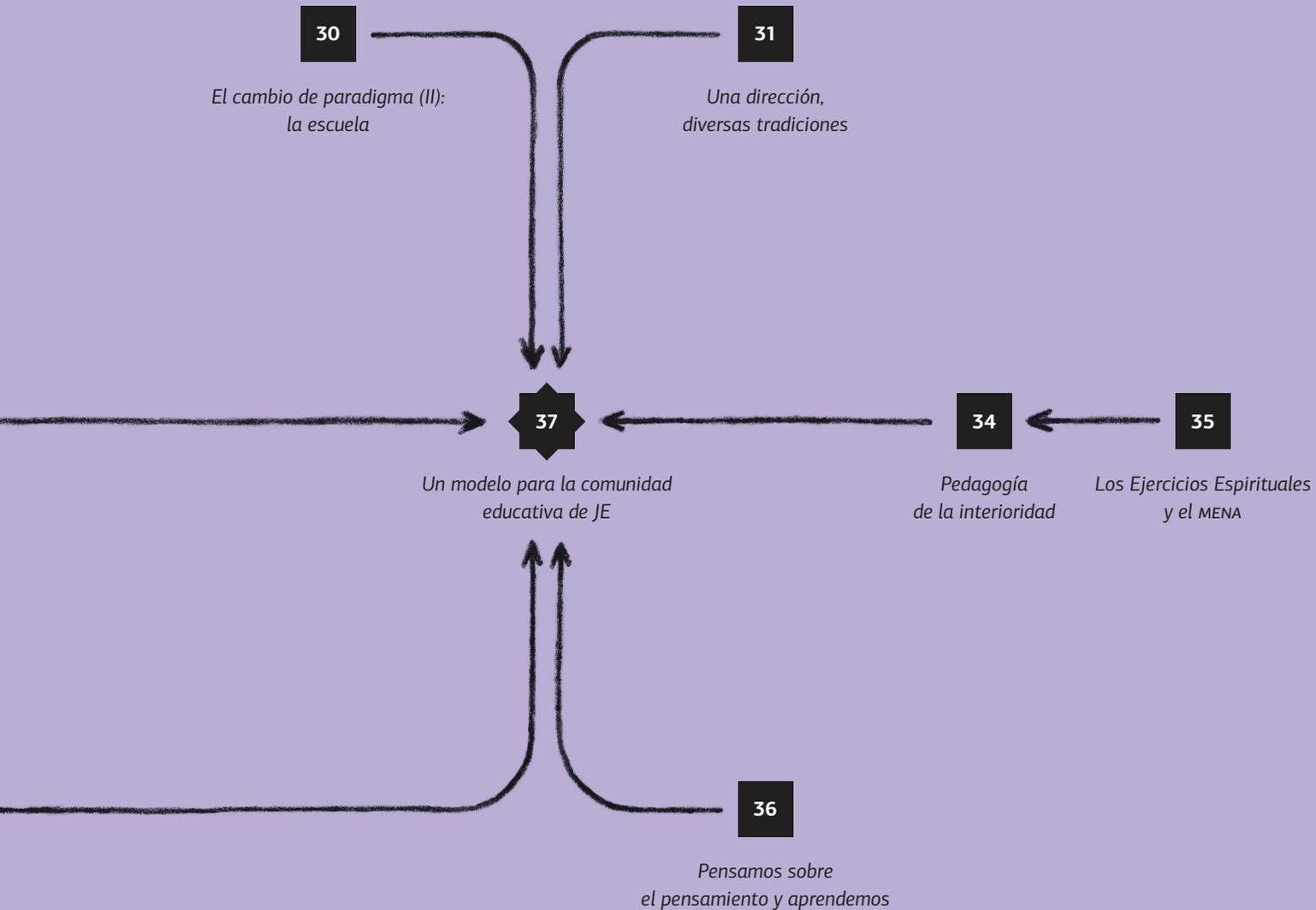
IV. Un modelo pedagógico para el siglo XXI

32

La quinta C

33

*Identidad personal
y atención a la diversidad*



05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo

30.

El cambio de paradigma (II): la escuela

Para empezar esta última parte del cuaderno, recapitulemos los aspectos que acabamos de ver dentro del marco que nos proponía el apartado 04.

¿Qué diferencias encontramos, pues, entre la metodología y la organización educativa de nuestro siglo y del siglo pasado? ¿Qué supone cambiar el foco del profesor que enseña al alumno que aprende?

Siglo xx

1. Alumno pasivo: aprende quieto y toma nota, es obediente, es un contenedor donde es necesario poner contenidos.
2. Conocimiento fragmentado: se estudian asignaturas, conocimiento en manos del profesor, secuencial y repetitivo.
3. Conocimiento intelectual: no se basa en la actividad ni en la experiencia, no se aprenden habilidades ni competencias.
4. Estructura rígida: estructura jerárquica pero libertad de método docente, espacios y horarios rígidos, el profesor actúa individual y artesanalmente.

Siglo xxi

1. Alumno activo: es el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, es activo y autónomo, desarrolla proyectos personales y en equipo.
2. Conocimiento integrado: proyectos que integran los conocimientos, las habilidades y las competencias, y que están muy cercanos a la vida real, proyectos que terminan en productos tangibles e integrados.
3. Conocimiento experiencial: *learning by doing*, creación constante de experiencia y conocimiento, desarrollo de las capacidades de cada alumno, se lleva a cabo una importante poda curricular.
4. Estructura flexible: basada en profesores que trabajan de forma integrada y colaborativa para grupos de alumnos agrupados de forma flexible, espacios que desarrollan la creatividad con más luz y color.

31.

Una dirección, diversas tradiciones

Tras esta síntesis, pasamos ahora a destacar algunos aspectos relevantes que complementan la descripción del MENA.

De entrada, nos gustaría resolver una duda que quizá haya surgido en algún lector: ¿modelo pedagógico y modelo de enseñanza y aprendizaje son lo mismo? Sí y no... Nos explicamos:

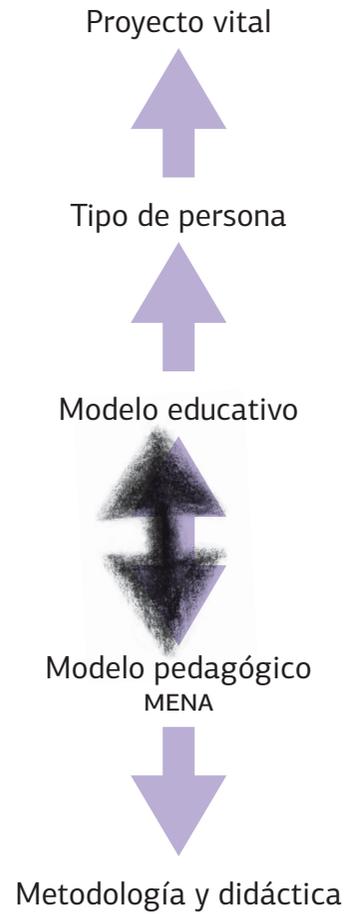
En el nuevo modelo tenemos muy claro hacia dónde queremos ir. El alumno es el protagonista, él y su crecimiento como persona. Y esta dirección no queda recogida explícitamente en el término pedagógico. Porque no se trata de *qué* hacen los profesores, sino de *cómo* los alumnos aprenden. Con el término *modelo de enseñanza y aprendizaje* ponemos el énfasis en lo que el alumno tiene que hacer para aprender.

Con el objetivo bien enfocado, tomamos lo mejor de cada tradición, de la propia y de las ciencias del aprendizaje y la pedagogía para, en los seminarios internos, cocinar el modelo que nos permitirá fundamentar el cambio educativo.

Ponemos en práctica el discernimiento ignaciano: discernimos lo que más nos conduce hacia aquello por lo que vivimos, diálogo interno y en comunidad para tomar decisiones con sentido.

Lo hemos dicho en repetidas ocasiones: solo juntos será posible. Y este «juntos» incluye muchos interlocutores de diferentes ámbitos, tradiciones y tiempos.

Forma parte de nuestro ADN educativo. Como apunta José Alberto Mesa (sj), los primeros jesuitas no se habían preparado como maestros de escuela o profesores universitarios y esto les impulsó a aprender de las mejores prácticas pedagógicas de su época.



32.

La quinta C

Uno de los comentarios que escuchamos a menudo sobre las escuelas jesuitas es que de ellas históricamente han surgido pocos artistas. Debemos reconocer que, en efecto, nuestra tradición ha tendido a priorizar el conocimiento cognitivo.

Más allá de este dato concreto, la perspectiva holística nos demanda abrirnos a otras dimensiones de la persona y, en el *Horitzó 2020*, a las cuatro Cs, le añadimos una quinta C: la creatividad. Hablar de creatividad es hablar del hemisferio derecho del cerebro, de la imaginación, la intuición, las emociones, la expresión.

Queremos una educación integral que contribuya a vivir vidas plenas, también incorporando nuestra dimensión corporal y emocional. Redescubrámonos y utilicemos nuestro potencial completo para, en todo, amar y servir.

Este es un aspecto que queremos destacar. Y es que en la velocidad y los cambios del siglo XXI necesitamos más que nunca desarrollar los elementos que configuran nuestra identidad personal.

Como veremos en el siguiente cuaderno, la creatividad es algo definitivo en el hecho de ser humanos. A pesar del potencial de los robots inteligentes, todavía no son creativos ...

Hoy necesitamos vivir desde aquí. En la realidad líquida del presente necesitamos activar nuestra capacidad de dar respuestas nuevas, generar nuevas ideas y crear escenarios que nos posibiliten adaptarnos a los retos cada vez más complejos y globales.

Pero la quinta C, la creatividad, no debe vincularse solo a las artes. Desarrollar la creatividad está relacionado con buscar visiones alternativas, utilizar el pensamiento lateral, hacer crecer la imaginación, avanzar en el *design thinking*, y en una actitud de los educadores que buscan su desarrollo en todas las acciones y reflexiones.

33.

Identidad personal y atención a la diversidad

En la escuela del siglo XXI queremos atender a la pregunta por la propia identidad. Es decir, dar respuesta al interrogante sobre quién soy.

Nos interesamos por las personas en su singularidad, este es el reto: acompañar a cada alumno en el desarrollo de su proyecto vital. Y como diríamos, tantas cabezas, tantos sombreros.

Por otra parte, la cuestión de la atención a la diversidad no se localiza, pues, en los extremos del grupo clase, sino en medio de la acción en el aula.

En el MENA los alumnos y el equipo de educadores-tutores se conocen a fondo. Trabajan muchas horas juntos, ya sea en plenario, en pequeños grupos o de manera individual. Los proyectos y la coevaluación son otros indicadores de los avances en proximidad que supone el nuevo modelo en relación con el anterior...

Lo hemos visto anteriormente: la organización de los grupos, disponer de dos o tres profesores trabajando en equipo en el aula y la diversidad metodológica deben permitirnos atender todos los colores del espectro.

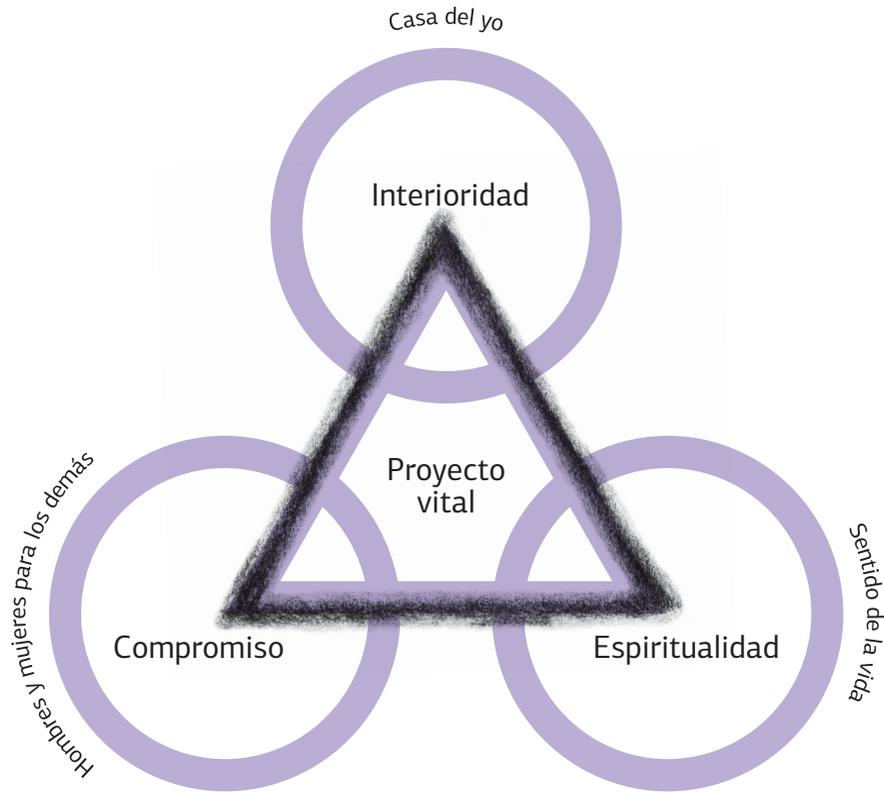
En el proceso de enseñanza y aprendizaje intervienen directamente los tutores, pero también otros educadores que invitamos al aula. Los psicólogos y psicopedagogos, por ejemplo, no se llevan a los alumnos del aula, sino que son ellos los que se integran en el grupo formando equipo con los tutores.

Estos profesionales trabajan de manera personalizada en el contexto de la clase. La escuela se convierte, de este modo, en verdaderamente inclusiva y evitamos posibles estigmatizaciones.

Por otra parte, el *magis* que nos caracteriza, el hecho de implicarnos tanto como seamos capaces en cada momento, es una llamada a la excelencia. ¡Vamos! Cuidamos y guiamos a cada alumno para que llegue tan lejos como pueda, para que viva con intensidad el darse a los demás.

Y precisamente por esta atención personalizada y perentoria, la escuela que queremos es inclusiva en extensión, sí, pero sobre todo es en intención, es decir, en profundidad.

05. Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo



34.

Pedagogía de la interioridad

Y de la profundidad a la interioridad... Recapitulamos para no perder el hilo de la exposición.

El MENA se focaliza en la construcción del proyecto vital de los alumnos. Antes decíamos que trabajamos para vivir la vida como una aventura apasionante y compartida. Tener un proyecto es descubrir nuestra vocación, para dedicarnos a ella en cuerpo y alma.

Pero ¿cómo llegamos a vivir desde nosotros mismos? Esta es una cuestión clave que también aquí hay que atender aunque sea brevemente (más adelante seguramente le dedicaremos un cuaderno monográfico).

Comenzaremos apuntando que el proyecto vital es un don. En primer lugar, por tanto, hay que estar atentos a lo que nos es dado. Disponerse hacia nuestra vocación es un ejercicio de humildad y de escucha. Más que desplegar el proyecto vital, lo que hacemos realmente es descubrirlo...

Observamos, así, que nuestro modelo de enseñanza y aprendizaje se arraiga en una determinada experiencia interior. Para encontrar nuestra misión,

es necesario, pues, cultivar esta actitud de quien sirve, de quien se entrega, de quien se da incondicionalmente.

Es entonces cuando estamos conectados y descentrados al mismo tiempo, porque reconocemos que, por un lado, no somos lo más importante y que, por otro, tenemos un encargo con cosas valiosas a aportar.

En este tiempo, en esta espera sabática, por decirlo así, podemos recibir el mensaje que nos es enviado y empezar de nuevo la semana con nuestro proyecto renovado.

De este modo, desarrollar la interioridad y la espiritualidad es fundamental para nuestro modelo. Esto debe significar establecer actividades y reservar tiempo para trabajar esta importante dimensión de los alumnos.

35. *Los Ejercicios Espirituales y el MENA*

En este cuaderno hemos dicho que ayudar a hacer crecer personas conscientes, competentes, comprometidas, compasivas y creativas es la labor de Jesuïtes Educació. Y también que el aprendizaje por descubrimiento es uno de los modelos que aportan más conocimiento significativo.

Llegados a este punto, la pregunta cae por su propio peso: ¿qué camino vivencial nos acerca a la integración de las cinco C?

Recordamos aquí que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son una propuesta, una invitación a abrirse al misterio, para facilitar el encuentro con Cristo transformándonos en lo que verdaderamente somos.

Hablamos de las experiencias fundamentales a las que hacíamos referencia al describir el MEJE. Captar la revelación hecha rostro, acceder a la realidad, como diría Xavier Melloni (sj), a través de una rendija.

Los Ejercicios Espirituales nos inspiran en la medida en que, como señala Jaume Cerdà (sj), «acompañar a una persona, desde el punto de vista cristiano, es hacer que viva, descubra, experimente el amor

de Dios. El amor de Dios no está condicionado por el comportamiento de la persona. No obliga, propone. No es un capricho pasajero.»

«Ayudar a descubrir que no se cansa de esperar, es para muchas personas un auténtico descubrimiento. Acompañar a las personas a hacer este descubrimiento, es una auténtica experiencia espiritual del acompañante. De hecho, la experiencia espiritual auténtica permite descubrir que Dios siempre tiene la iniciativa, que es él el auténtico acompañante.»

Porque, como apuntábamos en una de las citas iniciales de este cuaderno, ¿qué regalo más profundo puede ofrecer la escuela que no sea «conocer, en una palabra, el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que, totalmente plenos, entréis en la plenitud de Dios»?

Conviene remarcar que, en esta invitación, el profundo respeto por la persona y su libertad son dos elementos clave. Destacamos que estos rasgos han caracterizado y caracterizan esencialmente a la Compañía de Jesús y a las escuelas jesuitas.

36.

Pensamos sobre el pensamiento y aprendemos

Cerramos, ahora sí, este quinto cuaderno de la colección Transformando la educación con un par de consideraciones sobre el presente y el futuro.

Un modelo es una manera de interpretar un conjunto de fenómenos para abrir un campo de relaciones posibles. En estas páginas hemos tejido la escuela que queremos con unas determinadas interacciones entre sus protagonistas (alumnos, educadores, familias, contenidos, metodologías, etc.).

¿Qué más podemos añadir? Una nueva reflexión sobre el pensamiento, una mirada sobre el propio proceso discursivo para seguir aprendiendo: la metacognición. Es, en definitiva, lo que practicamos con los alumnos al inicio y final del día o en las repeticiones y síntesis ignacianas.

Así, la reflexión sobre lo que somos, lo que hacemos, con quién lo hacemos y sobre lo que aprendemos es fundamental y tiene siempre un tiempo reservado en las actividades del proceso de enseñanza y aprendizaje.

En este sentido, podemos decir que conocer no solo es incorporar o hacernos nuestro (aprender), sino que

esencialmente es co-nacer. Así, con el MENA queremos conocer mejor nuestra realidad y queremos, al mismo tiempo, inaugurar una nueva relación entre el sujeto y el objeto de este conocimiento: al repensarse el vínculo, los dos términos adquieren nuevas formas.

Volvemos a nacer juntos (la escuela y sus protagonistas), para ahora, más desnudos y más auténticos, entregarnos a experiencias de sentido. Porque la buena nueva que proclama el Evangelio es una invitación a vivir en lo cotidiano y abiertos al mundo y a los demás, la trascendencia de nuestra existencia.

37.

Un modelo para la comunidad educativa de JE

Trabajamos, elaboramos modelos y los ponemos a disposición de nuestra comunidad educativa. Porque la realidad es líquida y, como barcos, hoy necesitamos modelos para avanzar en el mar.

Definidos los roles de la tripulación, todos remamos a una para seguir la travesía y aproximarnos al siguiente puerto. Recordemos que en los próximos dos cuadernos analizaremos los nuevos modelos de gestión y del espacio físico.

La velocidad de crucero vendrá después, con el balance del pilotaje y la incorporación progresiva de la red de ocho centros de JE a la nueva manera de considerar y vivir la escuela.

Tenemos el rumbo, la tripulación, la flota, los enclaves donde hacer paradas técnicas de avituallamiento, y navegamos, al mismo tiempo, sabiendo que el destino se prolonga más allá del Horizonte 2020.

En este mismo sentido, destacamos que el resultado que aquí hemos presentado ya forma parte de nuestra historia. Cerramos este cuaderno en octubre del 2015, de modo que el MENA, desde su creación,

ha tenido un recorrido que lo ha hecho evolucionar y enriquecerse con las experiencias piloto.

Y es que nuestros modelos están en constante evolución. Son principios expresamente sencillos y abiertos, dinámicos. Nos interesa mucho este gerundio, el «transformando» la educación de la colección, el trabajo *in progress*, el aprender haciendo.

Por fidelidad histórica, hemos detallado la versión 1.0 del MENA enriqueciéndolo con diferentes aportaciones de sesiones de seminarios posteriores a su formulación inicial. En el cuaderno dedicado a la evaluación de las experiencias piloto podremos captar su nueva formulación, más evolucionada y más concreta.

Tabla de contenidos

Prólogo
Introducción

13

I. Los modelos

14

01. Modelos, teorías y paradigmas

17

02. Los modelos y la transformación de la realidad

18

03. Damos respuesta a las nuevas necesidades

19

04. El cambio de paradigma (I): la sociedad

20

05. El Modelo Educativo de JE

22

06. Los tres submodelos del MEJE

24

II. Los orígenes del MENA

26

07. Pedagogía ignaciana

28

08. Voluntad de actualización

30

09. El Congreso del 2005

32

10. Actualización de un decálogo

34

11. Psicología del aprendizaje

36

12. Algunos referentes y conceptos

38

13. Inteligencias múltiples

40

14. Neurociencia

42

15. La génesis interna

44

16. Las auditorías pedagógicas

46

III. El Modelo de Enseñanza y Aprendizaje de JE	48	IV. Un modelo pedagógico para el siglo XXI	70
17. <i>La persona que buscamos</i>	50	30. <i>El cambio de paradigma (II): la escuela</i>	73
18. <i>El MENA</i>	52	31. <i>Una dirección, diversas tradiciones</i>	74
19. <i>Espacio, tiempo y recursos</i>	54	32. <i>La quinta C</i>	76
20. <i>Equipo docente reducido</i>	55	33. <i>Identidad personal y atención a la diversidad</i>	77
21. <i>Agrupación de alumnos</i>	56	34. <i>Pedagogía de la interioridad</i>	78
22. <i>Contenidos</i>	58	35. <i>Los Ejercicios Espirituales y el MENA</i>	80
23. <i>Competencias y valores</i>	60	36. <i>Pensamos sobre el pensamiento y aprendemos</i>	81
24. <i>Metodologías</i>	62	37. <i>Un modelo para la comunidad educativa de JE</i>	82
25. <i>Proyectos</i>	64		
26. <i>Evaluación</i>	65		
27. <i>Disposición de los docentes</i>	66	Agradecimientos	87
28. <i>Alumnos-profesores-contenidos</i>	67		
29. <i>Familias-escuela-alumnos</i>	68		

Agradecimientos

Por la posibilidad de vivir este momento histórico, queremos dar las gracias...

A todos los educadores, jesuitas y laicos, que nos han precedido en nuestras escuelas, gracias por habernos dejado trazado el camino de la innovación.

A todos los educadores de Jesuïtes Educació, gracias por vuestro entusiasmo y compromiso para encontrar cada día nuevas respuestas a los retos del presente.

A todos los alumnos de los ocho centros de nuestra red, gracias por vuestras ideas y por vuestra espontaneidad y energía, juntos estamos transformando la realidad.

A todas las familias, gracias por vuestra confianza, apoyo e interpelación, solamente formando equipo juntos podremos llegar lejos.

A Ignacio de Loyola y a la Compañía de Jesús que fundó, gracias a su espíritu y fuerza que nos inspira a hacer de nuestra tarea educativa una vida al servicio de los demás.

Títulos publicados en esta colección:

01.

Enfocamos el objetivo

40 consideraciones para el cambio educativo

02.

Preparamos el terreno

35 claves para propiciar el cambio educativo

03.

Formulamos el horizonte

37 metas para soñar el cambio educativo

04.

Pasamos a la acción

35 pasos para vivir el cambio educativo

05.

Definimos el modelo pedagógico

37 pilares para fundamentar el cambio educativo

06.

Repensamos la gestión de la escuela

30 estrategias para organizar el cambio educativo

07.

Rediseñamos los espacios de la escuela

35 escenarios para trazar el cambio educativo

08.

Catamos el sueño

32 experiencias para vivir el cambio educativo

El cuaderno

Este quinto volumen de la colección Transformando la educación es el primer tramo del recorrido por los tres submodelos que integran el Modelo Educativo de Jesuïtes Educació. Porque para hacer realidad la escuela que queremos, necesitamos, en primer lugar, nuevas maneras de pensarla.

Así, el MENA, o Modelo de Enseñanza y Aprendizaje, es nuestra propuesta para revisar a los protagonistas y las acciones en el aula. Hemos partido de la tradición ignaciana, hemos incorporado los últimos avances científicos y nos hemos basado en nuestra propia experiencia innovadora para hacer viable un modelo centrado en el alumno y su proyecto vital.

El proyecto

Desde el año 2009, las escuelas de Jesuïtes Educació estamos llevando a cabo una experiencia de renovación educativa de gran alcance. Es lo que denominamos Horitzó 2020. Nos hemos puesto en movimiento, y con ilusión y esfuerzo estamos construyendo, entre todos y en primera persona, una manera diferente de hacer escuela en el siglo XXI.

La colección

La experiencia necesita detenerse y reflexionar, analizar lo que ha sucedido para planificar mejor las siguientes acciones. Con esta premisa nos planteamos esta colección, dirigida por Xavier Aragay y de autoría múltiple. Con la colección Transformando la educación queremos consolidar objetivos y compartir aprendizajes para seguir mejorando junto a las personas comprometidas con esta tarea, que hoy se ha convertido en una cuestión imprescindible. Es nuestro granito de arena, nuestra aportación al cambio necesario que requiere la educación. Es preciso que todos avancemos y que compartamos ilusión, inspiración y experiencias.

Para más información, visitad nuestro *síte* en la dirección <http://h2020.fje.edu>

Allí encontraréis los vídeos, los periódicos y todos los cuadernos de esta colección disponibles en catalán, castellano e inglés, además de un espacio de participación donde podréis enviarnos vuestras aportaciones. ¡Os esperamos! ¡Gracias!